



**Universitat
Pompeu Fabra**
Barcelona

Historia y memoria

Un recorrido por la Barcelona de las barracas

Trabajo de Final de Grado

Víctor López Mirabet

NIA: 152210

Dirigido por Ana Delgado Hervás

Año académico: 2015-2016

Facultad de Humanidades

Índice

1. Introducción.....	5
1.1. Historia, memoria y memoria histórica	5
2. Primera Parte: Breve historia del barraquismo en Barcelona.....	11
2.1. Las primeras barracas	12
2.2. Las dos ciudades.....	14
2.2.1. Barcelona: la ciudad racional.....	14
2.2.2. Barcelona: la ciudad irracional	16
2.3. El barraquismo: de fenómeno marginal a problema estructural	18
2.3.1. Las barracas en los años 20	18
2.3.2. La Exposición Universal de 1929	20
2.3.3. Las barracas durante la Segunda República	20
2.4. Del inicio de la postguerra al Congreso Eucarístico.....	22
2.4.1. El nuevo barraquismo.....	23
2.4.2. El Congreso Eucarístico (1952).....	25
2.5. El largo proceso de erradicación del barraquismo como fenómeno urbano	26
2.5.1. El periodo de Porcioles: el baile entre la inmigración, la especulación y los polígonos de viviendas.....	28
2.5.2. El final de dos grandes núcleos: Montjuïc y el Somorrostro.....	30
2.5.3. El barraquismo marginal: del ocaso de la dictadura al alba de las olimpiadas del 92.....	31
3. Segunda parte: Procesos de recuperación de la memoria del barraquismo de Barcelona.....	33
3.1. La problemática en la recuperación de la memoria histórica del barraquismo en Barcelona	34
3.2. El primer estudio historiográfico sobre el barraquismo barcelonés	35
3.3. Los tres tipos de lugares de memoria	37
3.4. Lugares de memoria materiales.....	38

3.4.1. La fotografía	38
3.4.2. Los archivos históricos barrio	43
3.4.3. El espacio patrimonial del Turó de la Rovira	45
3.5. Lugares de memoria funcionales.....	46
3.5.1. La recuperación de la memoria del Somorrostro en la exposición “Somorrostro” del Museu d’Història de Catalunya	46
3.5.2. La recuperación de la memoria a través del audiovisual.....	47
3.6. Lugares de memoria simbólicos: los actos de homenaje a los antiguos barraquistas	49
4. Conclusiones	51
Bibliografía.....	54
Recursos audiovisuales	57
Anexos.....	58

1. Introducción

Barcelona ha sufrido una evolución constante a lo largo de la historia que la ha ido situando en el epicentro del mapa del mundo. El siglo XX ha sido clave en el posicionamiento de esta ciudad como metrópolis de referencia; Barcelona ha ido evolucionando de una ciudad industrial en el siglo XIX a un referente turístico en el XXI, un largo camino en el que sus habitantes han vivido épocas de estabilidad y otras de extrema convulsión. Pero la historia de esta ciudad no ha sido ni es relato monolítico. Su historia está compuesta por vencedores y vencidos, por memorias oficiales y memorias marginales, por proyectos deslumbrantes e iniciativas especulativas, en definitiva, de un enorme crisol de puntos de vista y realidades distintas. Este trabajo tiene por objetivo profundizar más en el conocimiento del fenómeno del barraquismo en Barcelona, desde su aparición, a finales del siglo XIX, hasta la recuperación de su memoria en la actualidad. Una memoria marginal dentro del gran relato que es esta ciudad.

El trabajo se divide en dos partes, en la primera se narrará la historia del barraquismo barcelonés desde sus orígenes hasta su desaparición oficial; en la segunda, se explicará cómo distintos colectivos han ido manteniendo su memoria tras su erradicación y cómo ha sido definitivamente recuperada de manera oficial. Pero para juntar ambas piezas, y que tengan coherencia, antes es necesario crear un marco teórico que tenga la misma función que la clave en un arco de medio punto, sostener las dovelas que en este caso concreto serían la unión entre dos elementos tan dispares como son la historia y la memoria. Este marco teórico, que funcionará a modo de hilo conductor, será un resumen del debate que existe entre diversos intelectuales acerca de los significados de historia, memoria y memoria histórica.

1.1. Historia, memoria y memoria histórica

Que la memoria y la historia son dos elementos distintos no es ninguna ocurrencia. Historiadores, filósofos, filólogos y otros estudiosos coinciden en señalar que la memoria y la historia no son lo mismo. Pierre Nora afirma que “Memory and history, far from being synonymous, appear now to be in fundamental opposition. Memory is life, borne by living societies founded in its name. [...] History, on the other hand, is de

reconstruction, always problematic and incomplete, of what is no longer.”¹ Con ello nos quiere decir que la memoria es un elemento vivo, social y actual. La muerte de la memoria, por lo tanto, sería el principio de la historia. Así pues, para este historiador francés, “Memory is a perpetually actual phenomenon, a bond tying us to the eternal present; history is a representation of the past.”² La memoria es un fenómeno subjetivo en el que entra en juego el recuerdo, la ideología y los conocimientos de cada individuo o colectivo y que puede llegar incluso a generar mitos. La historia, por su parte, trata de ser objetiva y crítica, si bien en su elaboración también puede aparecer en escena la ideología del historiador, que tiene la capacidad de destacar y restar importancia a ciertos aspectos, pero nunca inventarse acontecimientos; por ello se dice que la historia busca la universalidad.

Tony Judt dice que la memoria y la historia “Son hermanastras, y por eso se odian mutuamente a la vez que lo mucho que comparten les hace inseparables.”³ El historiador británico, por consiguiente, cree que ambas son necesarias siempre y cuando se tomen ciertas precauciones, sobre todo respecto a la memoria:

Mientras que la historia adopta necesariamente la forma de un registro continuamente reescrito y reevaluado a la luz de evidencias antiguas y nuevas, la memoria se asocia a unos propósitos públicos, no intelectuales: un parque temático, un memorial, un museo, un edificio, un programa de televisión, [...] Estas manifestaciones mnemónicas del pasado son inevitablemente parciales, insuficientes y selectivas; [...] no pueden sustituir a la historia.⁴

Tony Judt reconoce la utilidad cívica de la memoria siempre y cuando ésta se contextualice: “si se parte de la historia, la memoria cuenta entonces con una plantilla o guía con referencia a la cual puede funcionar y ser evaluada. [Pero] permitir que la memoria sustituya a la historia es peligroso.”⁵

El historiador español Francisco Erice Sebares reconoce que “la discriminación teórica entre Historia y memoria goza de excelentes avales teóricos y dispone de sólidos

¹ Nora, Pierre. (1989). “Between memory and history: les lieux de mémoire”. *Representations* n°26, (pp.7-24). University of California Press, p.8.

² Ídem.

³ Judt, Tony y Timothy Snyder. (2012) *Pensar el siglo XX*. Madrid: Santillana Ediciones Generales S.L, p.266.

⁴ *Ibíd*, p.267.

⁵ Ídem.

argumentos.”⁶ Pero por otro lado afirma que a pesar de las diferencias teóricas que pueda haber, existen vínculos ineludibles y complejos, y por lo tanto, “relaciones en cierto modo osmóticas: la memoria colectiva asimila informaciones y resultados de elaboraciones procedentes de la investigación histórica, mientras que ésta, a su vez, se alimenta de testimonios y recuerdos.”⁷ No en vano, “Dentro de la historiografía actual, las cuestiones específicas relativas a la memoria encajan de manera directa en el desarrollo de campos de investigación o técnicas como la llamada Historia oral, en la cual la memoria ocupa, evidentemente un lugar central.”⁸

Los autores citados no son los únicos que plantean las diferencias entre memoria e historia, y las relaciones que existen entre ambas, se podrían citar muchos más, pero eso nos alejaría de otra de las cuestiones que me gustaría tratar: la definición de memoria. El sociólogo francés Maurice Halbwachs fue de los primeros en teorizar sobre la memoria. Sus trabajos trataron en especial sobre la memoria colectiva y sus marcos sociales. Su teoría se opone a la de su maestro Bergson, defensor de la memoria individual, que dice que “todo el pasado permanece entero en nuestra memoria tal como ha sido para nosotros, pero ciertos obstáculos, en particular el comportamiento de nuestro cerebro, nos impiden evocar todas sus partes.”⁹ Halbwachs, por su lado, cree que “lo que persiste no son imágenes totalmente confirmadas en alguna galería subterránea de nuestro pensamiento, sino en la sociedad [...] Cuando se nos indica con precisión el camino seguido esos rasgos vuelven a salir, los ligamos [...] Luego existían, pero estaban más marcados en la memoria de otros que en nosotros mismos.”¹⁰ A pesar de lo que se podría pensar, este sociólogo francés no niega la existencia de la memoria individual pero dirá que ésta está supeditada a la memoria del colectivo y al cuadro social en la que esté enmarcada. La sociedad es el cuadro conceptualizador de lo que se recuerda y el espejo de la memoria. Es por ello que dirá que “La memoria se enriquece con esas aportaciones extrañas [otras memorias individuales] que, cuando se enraízan y encuentran su lugar, no distinguen ya de los otros recuerdos.”¹¹

El filólogo español José Colmeiro coincide con Halbwachs, pero matiza:

⁶ Erice Sebares, Francisco. (2008) “Memoria histórica y deber de memoria: las dimensiones mundana de un debate académico”. *Entelequia. Revista Interdisciplinar*, (pp. 77-96), p.83.

⁷ Ídem.

⁸ *Ibíd*, p. 85.

⁹ Halbwachs, Maurice. (1968). “Memoria colectiva y memoria histórica”. *La mémoire collective* (pp. 209-219). París: Reiss, p.210.

¹⁰ *Ibíd*, pp. 210, 211.

¹¹ *Ibíd*, p. 211.

Efectivamente, toda memoria es siempre una construcción social, en el sentido de que está siempre necesariamente influida por determinantes culturales; ello no debe hacernos pasar por alto la diferencia entre memorias personales individuales y memorias colectivas compartidas [...] están siempre implicadas mutuamente de tal manera que no puede haber unas sin las otras.¹²

A mi entender, la expresión memoria histórica es un término que, como podemos ver, se antoja complicado debido a las diferencias entre la memoria y la historia. Este término va más allá de los conceptos de memoria colectiva y de la historia, tiene una connotación cívica. La recuperación de la memoria histórica consiste en la puesta en valor y en hacer visible la memoria y los testimonios de ciertos individuos y colectivos cuya memoria ha sido silenciada por los relatos oficiales. Su cometido tiene dos finalidades: la primera dar voz a la memoria colectiva y la segunda reivindicar su papel en la historia.

Uno de los elementos más vinculados a la memoria histórica son los conocidos como lugares de memoria. Según Pierre Nora, el primero en emplear este término, un “*Lieux de mémoire* originate with the sense that there is no spontaneous memory, that we must deliberately create archives, maintain anniversaries [...] because such activities no longer occur naturally.”¹³ Un lugar de memoria no tiene por qué ser un espacio geográfico o físico, un libro de historia escolar, por ejemplo, también es un lugar de memoria, pues se encarga de transmitir, junto a un plan de estudios, la memoria nacional de cada país.¹⁴ El objetivo de un lugar de memoria por lo tanto, no consiste en explicar la historia sino en recordar y mantener la memoria, ya sea la memoria oficial u otra marginal. Los lugares de memoria pueden tener tres vertientes: material, funcional y simbólica.¹⁵ Un lugar de memoria material puede ser un archivo, un monumento o una fotografía, por citar algunos ejemplos. Un lugar de memoria funcional sería un manual de historia escolar, un testamento, una reunión de veteranos, una exposición o un documental. Por último, un lugar de memoria simbólico sería un minuto de silencio en memoria a algún suceso, una fecha determinada o incluso el acto de inauguración de una placa conmemorativa.

¹² Colmeiro, José F. (2005) *Memoria histórica e identidad cultural: de la postguerra a la postmodernidad*. Rubí: Anthropos Editorial, p.16.

¹³ Nora, Pierre. Op. Cit, p.12.

¹⁴ *Ibíd*, p.21.

¹⁵ *Ibíd*, p.19.

El nomenclátor urbano también podría considerarse un lugar de memoria, pues, en teoría, está elegido bajo el consenso de la mayoría de los habitantes de un municipio. Según Fernando Sánchez Marcos “la onomástica urbana es un medio de decantación de la memoria. La onomástica urbana, al menos en Europa, es a la vez fruto de la memoria y un instrumento para configurarla.”¹⁶ El filósofo George Steiner considera el nomenclátor urbano como uno de los elementos que definen la “Idea de Europa”: “El colegial europeo, los hombres y las mujeres urbanos habitan literalmente en cámaras de resonancia de los logros históricos, intelectuales, artísticos y científicos.”¹⁷ Steiner compara este fenómeno con el de las calles de Estados Unidos: “Obsérvese la diferencia, casi dramática. En Estados Unidos, estos *memoranda* son escasos. Hasta el infinito las calles se llaman Pine, Maple, Oak o Willow. Los bulevares llevan nombres como Sunset, y la más noble de las calles de Boston es conocida como Beacon.”¹⁸ Este fenómeno es incluso más claro si se tiene en cuenta ciudades asiáticas como Tokio, donde muchas de sus calles no tienen nombre y sus habitantes se orientan mediante la numeración de las manzanas. Por otro lado, podríamos acusar a Steiner de eurocentrista, pues en Latinoamérica los nombres de las calles siguen el mismo patrón que en Europa.

En Barcelona el nomenclátor también sigue el mismo criterio de memoranda. No en vano, por poner un ejemplo, varios de los nombres de las calles del Eixample evocan hitos, nombres y territorios que rememoran ciertos aspectos importantes que refuerzan la catalanidad del municipio.

¿Y el Somorrostro, dónde lo han dejado? Porque allí estuvo el Somorrostro. Quieran o no quieran, estuvo allí el Somorrostro. Yo creo que los que hemos vivido allí nos mereceríamos por lo menos que en las placas el Ayuntamiento hubiera puesto Somorrostro. [...] Porque es como un homenaje para todos los que vivimos allí. No ya por nosotros, sino por todos. [...].¹⁹

Estas fueron las palabras de Julia Aceituno una antigua habitante de las barracas del Somorrostro, que en un documental producido por la cadena autonómica TV3

¹⁶ Sánchez Marcos, Francisco. (2002) “Identidades y nombres de calles en España. El caso Barcelona” en Christian Amalvi, ed. *Une passion de l’Histoire. Histoire(s), Mémoire(s) et l’Europe*. Toulouse: Privat. (pp.339-349), p.340.

¹⁷ Steiner, George. (2012). *La idea de Europa*. Madrid: Ediciones Siruela, S.A. P. 48.

¹⁸ *Ibíd*, p. 48,49.

¹⁹ *Barraques. L’altra ciutat*. Sara Grimal y Alonso Carnicer. TV3. Barcelona. 5 de abril 2009. Min: 33:45 También: *Barraques. La ciutat oblidada*. Sara Grimal y Alonso Carnicer. TV3. Barcelona. 14 de enero 2010. Min:1:13:23.

reivindicaba el recuerdo de los miles de habitantes que habían vivido en aquella playa. Su reflexión fue la chispa que encendió la mecha hacia la creación de una comisión ciudadana que pediría al Ayuntamiento de Barcelona la modificación del nomenclátor para restaurar el nombre de la playa del Somorrostro. Más allá de este hecho, el testimonio de esta antigua barraquista no hace más que corroborar la idea de que la onomástica de las ciudades tiene la función de lugar de memoria. Una idea que está interiorizada en la mentalidad de todo ciudadano europeo. El cambio en el nomenclátor de la playa fue el primer paso en la recuperación de la memoria histórica de los barraquistas. La misma comisión ciudadana que la reivindicó, pidió al Ayuntamiento la creación de una serie de lugares de memoria materiales en cada uno de los principales lugares donde había habido barrios de barracas. Finalmente se acordó que estos lugares de memoria serían placas conmemorativas (más tarde se explicará el proceso con más detalle).

Antes de finalizar este marco conceptual, resultaría conveniente saber qué es el barraquismo. El barraquismo es un fenómeno urbanístico que se caracteriza por la construcción precaria de viviendas de carácter temporal. Hay que resaltar la idea de que la barraca era de carácter temporal, porque muchas veces es lo único que la diferencia de una vivienda de autoconstrucción hecha con la voluntad de permanecer en la zona. El barraquismo no fue un fenómeno urbanístico exclusivo de la ciudad de Barcelona, sino que otras ciudades también han vivido, o viven, este fenómeno bajo distintos nombres: chabolas, favelas, bidonvilles o shantytowns. En el caso concreto de la Ciudad Condal, el barraquismo duró de finales del XIX hasta 1990, oficialmente. Pese que en un primer momento podría parecer que se trata de un fenómeno marginal dentro de la historia barcelonesa, solo digno de ser citada en un pie de página, en realidad el barraquismo aparece vinculado a grandes procesos históricos, sociales y urbanísticos de la ciudad. La memoria colectiva de sus habitantes estaba, hasta ahora, marginada por la memoria oficial, pero el trabajo de varios colectivos por preservar esta memoria, ha impedido que se perdiera. Pero antes de ver las distintas iniciativas que ha habido para la recuperación de la memoria histórica de los barraquistas, sería conveniente seguir los consejos de Tony Judt y partir de la historia para crear una plantilla con la que evaluar dichos procesos. Es por ello que empezaré con una breve historia del barraquismo en Barcelona.

2. Primera Parte: Breve historia del barraquismo en Barcelona

2.1. Las primeras barracas

En el último tercio del siglo XIX empezaron a surgir en el extrarradio de la ciudad distintas construcciones de carácter efímero (barracas) en zonas despobladas: en la montaña de Montjuïc, en las playas de la Barceloneta y el Bogatell, y entre el Poblenou y la desembocadura de la Riera d'Horta.²⁰ Estos núcleos suburbanos se fueron consolidando con el tiempo y se convirtieron en pequeños barrios a principios del siglo siguiente.

En el caso de Montjuïc, muchas de estas construcciones efímeras servían sencillamente para satisfacer las necesidades recreativas de sus propietarios, hortelanos de fin de semana que las empleaban como almacén para las herramientas y como refugio temporal en caso de lluvias. Estas pequeñas barracas estaban emplazadas principalmente en los terrenos situados entre el actual Teatre Grec, Poble-sec y el puerto.²¹ En la misma montaña, junto a estas barracas de carácter recreativo, los trabajadores de la cantera se alojaban con sus familias en viviendas de autoconstrucción para vivir cerca de su lugar de trabajo. Durante las obras de construcción de la Exposición Universal de 1888 allí también se instalaron algunos albañiles, sobre todo aquellos que venían de zonas rurales catalanas. Estos trabajadores temporales necesitaban un refugio provisional, pues tenían la intención de volver a sus respectivos pueblos una vez terminadas las obras de la exposición o una vez reiniciadas las actividades en el campo. También hubo algunas barracas entre el puerto y Montjuïc, en la zona conocida como Can Tunis, éstas fueron construidas por pescadores.

Otro núcleo barraquista estaba situado en las playas de la Barceloneta. Eran pequeñas estructuras generalmente de madera aprovechada, que fueron habitadas por pescadores pobres, muchos de ellos de origen valenciano, que se alojaban temporalmente en la ciudad mientras faenaban por el litoral barcelonés.²² Si retrocedemos todavía más en el tiempo, veremos como en el barrio de la Barceloneta se ubicó el primer asentamiento de barracas documentado de la ciudad de Barcelona. En su *Geografía General de Catalunya: la ciutat de Barcelona*, el historiador y político catalán Francesc Carreres i Candi, afirma que tras la destrucción de parte del barrio de la Ribera para la construcción de la Ciudadela (1717–1718), que supuso la eliminación

²⁰ En el trabajo se emplea la toponimia catalana.

²¹ Tatjer, Mercè y Cristina Larrea (editores). (2010) *Barraques. La Barcelona informal del segle XX*. Barcelona: Museu d'Història de Barcelona, p.179.

²² Ídem.

de un gran número de viviendas, sus antiguos habitantes, en especial los más pobres, tuvieron que alojarse en barracas en la zona de la actual Barceloneta.²³ Los recién llegados compartieron espacio con algunas barracas de pescadores, conocidas como “las barraques de la mar”, cuyos inicios se fechan entre los siglos XVI y XVII. No fue hasta que en 1753 que las autoridades de la ciudad iniciaron la construcción del barrio de la Barceloneta para alojar a todos los barraquistas de la zona y crear un barrio marítimo para pescadores.²⁴

Además de barracas en las de las playas de la Barceloneta, también aparecieron otros asentamientos en el litoral barcelonés. El más conocido de todos, es el de la playa del Somorrostro, cuyas primeras referencias son de 1875. Más al norte, en la playa del Bogatell, también hubo algunas barracas y en 1890 apareció, junto a la pared norte del cementerio del Poblenou, otro pequeño núcleo. Su población estaba formada básicamente por pescadores y trabajadores de las fábricas del Poblenou, aunque también había un número importante de comunidades gitanas. La obra pictórica del pintor catalán Isidre Nonell, que pintó la marginalidad de esta zona con cuadros como *Gitanas del Somorrostro* (1904) (fig.1) o *Barraques* (1908) (fig.2), es una prueba de ello.

Por último, otro gran núcleo de barracas conocido en aquella época es el llamado barrio de Pekín, que estaba situado entre unos talleres de la Renfe y la Riera d’Horta (en el actual espacio Fórum). Un curioso caso digno de un profundo estudio, pues se dice que fue fundado por población asiática que llegó en circunstancias desconocidas en algún momento del siglo XIX. Las particularidades de este barrio eran tales, que una guía francesa llamada *Douze jours a Barcelone*, definió al multicultural barrio de Pekín como “un quartier d’une originalité frappante”.²⁵ Junto a la población de origen asiático, había otra que provenía principalmente del ámbito rural catalán, de Aragón y de Valencia. Los habitantes de este barrio en su mayoría trabajaban para la Renfe o como pescadores, pero vivían en la precariedad de las barracas y pequeñas casas, a merced de las inclemencias del tiempo y del mar. Isidre Nonell lo plasmó magníficamente en un cuadro titulado *Platja de Pekín* (1901) (Fig.3).

Los núcleos de barracas mencionados anteriormente, son los mejor documentados, o como mínimo los que más perduraron en el tiempo; a pesar de que hay constancia de

²³ Carreras i Candi, Francesc. (1918) *Geografia general de Catalunya: la ciutat de Barcelona*. Barcelona: Establiment Editorial de Albert Martin, pp. 789,790.

²⁴ *Ibíd.*, pp. 799, 800.

²⁵ Fabre, Jaume y Josep M. Huertas. (1989). *Barcelona: la construcció d’una ciutat*. Esplugues de Llobregat: Plaza & Janés Editores, S.A., p.211.

la existencia de algunas barracas en el Paral·lel, Sants y Les Corts. Pero estos pequeños núcleos nunca llegaron a tener importancia en cuanto a número de habitantes, ya que muchos de ellos fueron borrados con la expansión de la ciudad. A finales del XIX el barraquismo todavía no era visto como un problema para la ciudad. Su tamaño no había adquirido las dimensiones que alcanzaría más adelante. Además, Barcelona todavía no se había convertido en el destino principal de muchos inmigrantes, y las pocas barracas que había estaban tan alejadas del centro neurálgico y de los objetivos de expansión de la ciudad, que no suponían ningún reto urbanístico para las autoridades. Como veremos más adelante, la cosa cambiaría con las posteriores oleadas migratorias. Éstas no solo expandieron los grandes núcleos existentes, sino que acabarían por ocupar nuevos espacios.

2.2. Las dos ciudades

Como hemos visto, el barraquismo se asentó en ciertas zonas de la periferia a finales del siglo XIX. La aparición de este tipo de viviendas estaba muy ligada a ciertos sectores de la sociedad: algunos debido a su profesión (picapedreros, pescadores o albañiles temporales), otros a sectores muy marginales que no llegaron a integrarse en la ciudad (los chinos de Pekín o los gitanos del Somorrostro). Se acostumbra a atribuir el surgimiento expansivo del barraquismo a la llegada masiva de inmigrantes; nada más lejos de la realidad. Si bien es cierto que las barracas, en su mayoría, estuvieron habitadas por inmigrantes, estas fueron consecuencia de la falta crónica de vivienda asequible en la ciudad.

2.2.1. Barcelona: la ciudad racional

Volviendo un poco atrás en el tiempo, hay que señalar que los años 50 del siglo XIX supusieron para la Ciudad Condal un aumento sin precedentes de las expectativas de crecimiento. El derribo de las murallas en 1853 y el inicio de la construcción del Eixample seis años más tarde, en un intento de racionalizar e higienizar la ciudad, fueron los detonantes de dicha expansión. A este crecimiento hay que añadirle la posterior anexión de todas aquellas localidades del Llano de Barcelona situadas a 6 km

a la redonda. Con tales expectativas el valor del suelo aumentó y empezó a atraer intereses especulativos. Una especulación fuerte que estuvo reforzada, primero por los tiempos de bonanza del periodo de la “Febre d’Or” y después, tras la explosión de la burbuja generada durante ese periodo, gracias a la Exposición Universal de 1888.²⁶ La construcción de viviendas se convirtió en un lucrativo negocio, así que se empezó a edificar mucho en poco tiempo. Según Josep Oliveras Samitier, catedrático de la Universidad Rovira i Virgili, “Entre 1875 i 1896 s’inicià la construcció de 3.791 edificis i 28.000 habitatges, cosa que dóna una mitjana de 172 edificis i 1.273 habitatges anuals [...]”.²⁷

Pese al claro incremento en la construcción, las nuevas viviendas satisfacían mayoritariamente las necesidades de las personas con rentas medias y altas. A los constructores les salía más rentable este tipo de viviendas, que aquellas para rentas más bajas. Entre los años 1875 y 1896 un 65% de los nuevos edificios se construyeron en el Eixample, una zona con poder adquisitivo medio-alto, mientras que en zonas más populares como Poble-sec o la Barceloneta solamente se construyó un 10% y un 4% respectivamente.²⁸

A finales del XIX y principios del XX, se iniciaron otros proyectos urbanísticos que complementaron el Plan Cerdà. Los Planes Baixeras (1878-1889) y Jaussely (1903-1907) pusieron la guinda a la racionalización de la ciudad. A principios del siglo XX Barcelona, en su mayoría, estaba compuesta por grandes avenidas y calles perpendiculares y paralelas que simplificaban su circulación. Por supuesto el desarrollo urbanístico de la ciudad no estuvo exento de polémica y de daños colaterales. Uno de los más sonados fue la construcción de la Vía Laietana, iniciada en 1907, bajo las directrices del Plan Jaussely. La creación de esta arteria borró del mapa muchos edificios del gótico civil y muchas callejuelas medievales, y se tuvo que indemnizar o construir nuevas viviendas a todos los expropiados. Con todo y con eso, las autoridades, así como los principales poderes económicos de la ciudad, dispusieron de una urbe hecha a medida, una ciudad fácilmente transitable, racional y a la vez fácil de controlar.

²⁶ Oliveras Samitier, Josep. (2013). “La consolidació d’una ciutat industrial. Barcelona, 1881-1935”. *Barcelona quaderns d’història n° 19*. Barcelona: Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona, pp.242,243.

²⁷ *Ibíd.*, p.242.

²⁸ *Ídem.*

2.2.2. Barcelona: la ciudad irracional

¿Cómo pasar entonces de la idea de una ciudad formal y planificada de principios del XX, a una ciudad en cuyo nuevo extrarradio empiezan a surgir nuevos barrios de infraviviendas que se escapan por completo a la idea de orden, control e higiene? Según datos del *Anuario Estadístico de Barcelona*, en 1914 la ciudad tenía 1.218 barracas con 4.950 habitantes de un total de 587.411²⁹, lo que corresponde a un 0,2% del total de la población. Una cifra todavía pequeña si la comparamos con las cifras posteriores, pero que ya suscitaban algunas voces de denuncia. Dos años antes de la publicación de este anuario, el periodista Joan Vallès i Pujals arremetía duramente contra la existencia de las barracas en un artículo titulado “Les Hurdes barcelonines” publicado en el diario *La Veu de Catalunya*. En este artículo su autor compara la situación de los barraquistas con la situación de los habitantes de esta región extremeña. Arremete duramente contra la existencia de esta ciudad irracional: “¡Un miler de persones vivint en el cor de la gran ciutat, sense que an elles arribi la presió de l’autoritat, sense que per elles es dictin lleys, sense que per elles hi hagin preceptes de moral ni de higiene [...] ¡Autoritat, he dit!”³⁰ Además el periodista, que tenía un cargo en el distrito VII, defendía vehementemente su erradicación: “Les “Hurdes barcelonines” han de desaparèixer, costi lo que costi, pesi a qui pesi, [...] Es un problema que s’ha de solucionar urgentment, dins de la legalitat o fora de la legalitat [...] Ho demanen aixís, a crits, la moral, la higiene, la salubritat, la estàtica, el decoro... Ho exigeix el bon nom de Barcelona.”³¹

Durante los años de bonanza económica causados por la neutralidad española en la contienda de la Primera Guerra Mundial, no se construyó lo suficiente, y lo poco que se hizo, no estuvo destinado a las clases más desfavorecidas. En cambio se especuló sobre el estoc existente. Se parcelaron y se dividieron hasta el extremo las propiedades, y estas se alquilaron a niveles desorbitados. Los inquilinos se vieron obligados a recurrir a la práctica del subarrendamiento para poder sufragar el alquiler.³² En este lapso de tiempo, el repunte especulativo terminó por lastrar el intento por parte de las autoridades de higienizar y racionalizar la ciudad. Las barracas, tal y como sucedería más adelante, solamente eran la punta del iceberg, la cara más visible de la miseria, porque en las

²⁹ *Anuario estadístico de la ciudad de Barcelona. Año 1914*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona. p.50

³⁰ Vallès i Pujals, Joan. (1912). “Les Hurdes barcelonines”. *La Veu de Catalunya*. 17 de Octubre 1912, p.3.

³¹ Ídem.

³² Tatjer, Mercè y Cristina Larrea (editores). Op. Cit., p. 23.

viviendas realquiladas, también vivía mucha gente en un espacio reducido. Las políticas municipales consintieron este tipo de prácticas y actuaron torpemente obsesionadas por las ideas de racionalización e higiene. Sus premisas condujeron a la destrucción de un gran número de antiguas viviendas. Vallès i Pujals, en el mismo artículo, también denuncia esta situación: “Resulta incomprensible que l’Ajuntament pugui fer la Reforma, gastant milions en gran, [...] aterrant centenars de cases de sòlida i antiga construcció només perquè en aquestes barriades no hi entrava l’aire i el sol tant com la higiene moderna exigeix... [...]”³³ La falta de construcción de viviendas con alquileres asequibles, así como la destrucción de otras por motivos higienistas, convirtieron la carencia de habitaciones en un problema crónico.

A principios de los años 20 Barcelona era un magnífico escaparate, una ciudad racional hecha a medida de los intereses de unos pocos. Pero tras la Barcelona de la Sagrada Familia, el Parque Güell, el Eixample o el Parque de la Ciudadela, germinaba otro tipo de ciudad, la ciudad de la miseria, las barracas, la cara más visible de la pobreza de la ciudad. Solo un dato, en 1922 se contabilizó en toda la Ciudad Condal 3.859 barracas con 19.984 habitantes.³⁴ En ocho años la ciudad multiplicó por cinco el número de habitantes que vivían en barracas y se triplicó el número de infraviviendas. A aquel segmento de población que tradicionalmente habitaba las barracas (personas ligadas a algún oficio temporal o colectivos marginados), se le unieron aquellos que prefirieron construirse su propio hogar y tener su propio espacio, aunque fuera de forma rudimentaria, antes que vivir dentro del asfixiante ambiente del realquiler.

El barraquismo del extrarradio de Barcelona, la otra cara de la ciudad domesticada, pasó de ser un fenómeno marginal que servía para satisfacer las necesidades temporales de ciertos oficios, a perder su rasgo de temporalidad y convertirse en un problema estructural y permanente. Los encargados de la Barcelona planificada no fueron capaces de prever que paralelamente a su ciudad se empezaba a extender, como si de una mancha de aceite se tratara, otra ciudad. Otra ciudad que se podría haber evitado si se hubiera racionalizado dicho crecimiento, en lugar de haberse dejado llevar por el influjo de la especulación.

³³ Vallès i Pujals, Joan. Op. Cit., p.3.

³⁴ Tatjer, Mercè y Cristina Larrea (editores). Op. Cit., p. 179.

2.3. El barraquismo: de fenómeno marginal a problema estructural

Según unas estadísticas publicadas en el libro *Els altres Catalans* de Paco Candel, entre los años 20 y 30 llegaron a la Ciudad Condal unas 209.617 personas.³⁵ La urbe pasó de 710.335 habitantes a 1.005.565 en diez años.³⁶ La inmigración fue la principal causa de este aumento, muy por encima del crecimiento vegetativo de la ciudad. En las dos primeras décadas del siglo XX, la principal inmigración que recibía Cataluña, y en concreto Barcelona, era de origen valenciano y aragonés. A partir de 1920 empiezan a emigrar de otros confines de la península; murcianos y almerienses se convierten en los nuevos “pioneros”, aunque no llegaron a desplazar del todo, en número de migrantes, a ninguno de los dos anteriores. A esta nueva emigración se la comenzó a conocer despectivamente con el sobrenombre de “murcianos”, independientemente de que lo fueran o no. La ciudad fue incapaz de absorber esta cantidad de población. La falta de planificación urbanística, que pasó por alto la construcción de vivienda asequible, fue un factor determinante. Ya hemos visto como en el año 22 las barracas habían multiplicado su número por tres. Lentamente el barraquismo se fue convirtiendo en un problema estructural.

2.3.1. Las barracas en los años 20

A principios de los años 20 hubo un nuevo boom de la construcción que duraría hasta la década siguiente. De nuevo, tal y como sucedió con el auge constructivo de finales del siglo anterior, la edificación de viviendas se centró en aquellas destinadas a rentas medias y altas, si bien, también, satisficieron las necesidades de ciertas franjas de población obrera. La falta de viviendas, o de habitaciones de alquiler, condujo a muchas familias de inmigrantes a construir su propia vivienda fuera de los circuitos del mercado. A pesar de la mala prensa que tenían en aquellos tiempos las barracas y de la imagen de falta de higiene y decadencia, la gran mayoría de su población estaba integrada en el circuito laboral de la ciudad. En Barcelona había trabajo, y mucho. Muchos inmigrantes guiados por el efecto llamada, trabajaron en industrias situadas en

³⁵ Candel, Francesc. (1964) *Els altres catalans*. Barcelona: Edicions 62, 1978, p.156.

³⁶ *Tomo 1. Número de habitantes por municipio (censo de la población en la provincia de Barcelona 1970)* Fondo documental del Instituto Nacional de Estadística. Última consulta: 4 de Octubre 2015. <http://www.ine.es/inebaseweb/pdfDispacher.do?td=145024&ext=.pdf>

los distritos de Sants o Sant Martí, pero sobre todo en las obras del metro y de la Exposición Universal que se tenía que celebrar en 1929.

A partir de los años 20 aparecieron nuevos barrios de barracas que ampliaron los núcleos existentes. Montjuïc, por ejemplo, se convirtió en una auténtica acrópolis de la infravivienda. Los propietarios y usufructuarios de las huertas de la montaña vieron, con la llegada de estos inmigrantes, una posibilidad de negocio y vendieron o alquilaron ilegalmente y sin escrituras los terrenos a los recién llegados. Unos terrenos que muchas veces eran del Ayuntamiento. A su vez, los nuevos ocupantes acondicionaron las barracas preexistentes y las convirtieron en viviendas. Otros las ampliaron. En pocos años aparecieron nuevos barrios en la montaña, como por ejemplo Can Valero o Tres Pins; también algunos pequeños núcleos en la ladera norte y oeste, y entre el Morrot y Can Tunis. Paco Candel describe sus primeros recuerdos en las barracas de Montjuïc, en las que vivió durante los cuatro primeros años de su vida antes de trasladarse a las casas baratas de Can Tunis: “La meva família tenia les seves barraques a la muntanya de Montjuïc. Eren barraques de fusta i cartró cuir. [...] Tenien el seu hortet, és a dir, que estaven separades les unes de les altres, com xalets [...]”³⁷ Como vemos, las barracas eran la alternativa al hacinamiento de las habitaciones realquiladas, pues a pesar de resultar antiestéticas, miserables y poco higiénicas, al menos estaban a pie de calle.

El litoral barcelonés empezó su masificación. Recordemos que a finales del siglo XIX ya había barracas, pero éstas no alcanzaban las cotas a las que se llegó a partir de los años 20. Las barracas formaron un segmento que iba de la Barceloneta hasta el Camp de la Bota (Pekín) y año tras año su población fue creciendo a medida que llegaban nuevos inmigrantes. Las condiciones sanitarias en las barracas de la costa eran quizás las peores. Sus habitantes no solamente se enfrentaban a los problemas típicos de higiene, característicos de la vida en infraviviendas, sino que también se vieron afectados por problemas sanitarios causados por la humedad del mar como por ejemplo reuma o neumonía y por las infecciones provocadas por las canalizaciones de residuos que desembocaban en el Mediterráneo. Además los temporales fueron un riesgo añadido, lo que agravó la ya de por sí penosa calidad de vida de sus habitantes.

También surgieron por toda la ciudad pequeños asentamientos de barracas en zonas donde nunca antes se habían construido. Se levantaron varias barracas entre Horta y Sant Andreu, también entre los límites municipales del Hospitalet y Barcelona o detrás

³⁷ Candel, Francesc. Op. Cit., p.53.

del Hospital de Sant Pau. De hecho, un estudio realizado para el Congreso Nacional de Higiene de la Habitación en 1922, decía que en Barcelona había 98 núcleos de barracas diseminados por la ciudad.³⁸ El barraquismo en la década de los 20 alcanzó su punto álgido el año 29. Según unas estadísticas publicadas por el Patronato de la Habitación, el número fue de 6.478 barracas.³⁹ La cifra de este tipo de viviendas se había multiplicado por dos entre 1922 y 1929.

2.3.2. La Exposición Universal de 1929

Poco antes de la inauguración de la segunda Exposición Universal de Barcelona, las autoridades emprendieron medidas para ocultar al visitante la existencia del barraquismo. El consistorio, en lugar de iniciar un programa para la erradicación de todas las infraviviendas de la ciudad, sencillamente se dedicó a eliminar aquellas que estaban más cerca de los terrenos de la Exposición. Estas correspondían a las situadas en algunas zonas de Montjuïc y en la Magoria. Se destruyeron barrios de barracas enteros y su población fue reubicada en cuatro grupos de casas baratas situadas en Can Tunis, Horta, Sant Andreu y Santa Coloma.⁴⁰ A pesar del traslado, el problema del barraquismo siguió siendo una realidad. Las autoridades, conscientes de esta contradicción, decidieron ocultar tras un gran muro las barracas que quedaron en Montjuïc. En el resto de núcleos, no se tomó ninguna medida, pues estos estaban fuera de los principales polos turísticos.

2.3.3. Las barracas durante la Segunda República

Del problema del barraquismo durante la República existen pocos datos, probablemente debido al hecho de que fue un periodo convulso en el que resultó difícil poner en pleno funcionamiento las instituciones y, por lo tanto, hay poca información relacionada con las barracas. Con todo y con eso, sí que existen algunos datos. Jaume Aiguader i Miró (alcalde de Barcelona entre 1931 y 1934), en una ponencia titulada *El problema de l'habitatge obrera a Barcelona*, presentada en 1932, afirma que “Segons dades de

³⁸ Tatjer, Mercè y Cristina Larrea (editores). Op. Cit., p. 38.

³⁹ Duocastella, Rogelio. (1958) *Los suburbios, 1957: compendio de las ponencias y coloquios desarrollados durante la "semana"*. Barcelona, p.14.

⁴⁰ Candel, Francesc. Op. Cit., p.53.

l'Institut Municipal d'Higiene, després d'una acció enèrgica municipal, les 6.000 barraques han quedat reduïdes en 1.400.”⁴¹ Esto significaría que en poco más de tres años se habrían eliminado más de 4.000 barracas. Este dato un tanto exagerado, entra en conflicto con otra cifra, ésta publicada un año más tarde por el arquitecto Nicolau Rubió i Tudurí en su obra *La caseta i l'hortet i dos altres treballs*, en la que contabiliza que todavía quedaban 6.500.⁴² Independientemente de quien tuviera razón o no, ambas cifras demuestran que tras la Exposición del 29 el barraquismo entró en un proceso de estancamiento. Esta detención en el crecimiento y expansión de las barracas se debe principalmente a tres factores: el primero, el desempleo que afectó a muchos inmigrantes una vez terminada la Exposición Universal y concluidas las obras del metro, una situación que se agravó con la crisis económica global que azotó con fuerza la ciudad. El segundo fue la acción enérgica del Ayuntamiento para disminuir el barraquismo, para ello se utilizaron brigadas municipales que se encargaron de la demolición de estas viviendas; las notas de prensa de la época ofrecen testimonio de ello. El último factor, es el estancamiento de la inmigración debido al hecho de que muchos campesinos tenían puestas esperanzas en una reforma agraria que dignificaría sus condiciones de vida.⁴³

El consistorio republicano, además de emprender medidas para la erradicación de las barracas, también llevó a cabo iniciativas de índole más constructivo con propuestas que giraban en torno a la educación social y a la construcción de viviendas para la clase obrera. El propio alcalde Jaume Aiguader presentó, en la ponencia antes citada, varios proyectos de edificación obrera, entre ellos destacaba el proyecto propuesto por el Grup d'Arquitectes i Tècnics Catalans per al Progrés de l'Arquitectura Contemporània (G.A.T.C.P.A.C.). En este proyecto se proponía la construcción de un edificio de casas baratas que ocupara toda una isla de la Eixample, en total, estos pisos tendrían cuatro plantas con un saldo de 288 viviendas para población obrera.⁴⁴ De uno de estas iniciativas republicanas surgió la conocida Casa Bloc del distrito de Sant Andreu.

A pesar del estancamiento de la inmigración durante la Segunda República, mucha gente la siguió considerando un problema, en especial a aquellos inmigrantes que vivían en infraviviendas. Un caso muy sonado fueron una serie de artículos publicados en 1932

⁴¹ Aiguader, Jaume. (1932) *El problema de l'habitació obrera*. Barcelona: Publicacions de l'Institut Municipal d'Higiene de Barcelona, p.4.

⁴² Tatjer, Mercè y Cristina Larrea (editores). Op. Cit., p.26.

⁴³ De Andrés, Laura. (2011) *Barraques: la lluita dels invisibles*. Badalona: Ara Llibres, S.C.C.L., p.44.

⁴⁴ Aiguader, Jaume. Op. Cit., p.18,19.

por un entonces novel periodista, Carles Sentís, en la revista *Mirador*. Este periodista, en un acto innovador en cuanto a la forma periodística, pero no en cuanto al contenido del mensaje, se embarcó en un autobús de los que trasladaban a los inmigrantes de Murcia a Cataluña (a los que el denominó “transmiserians”) y luego explicó cómo vivían en la ciudad. En su reportaje, entre otras cosas, destacaba la falta de moralidad de los inmigrantes, a los que tachaba de promiscuos y los acusaba de colapsar los servicios hospitalarios. Todo esto bajo la sospecha de que muchos de estos inmigrantes, ya desde la adolescencia, engrosaban las filas de las F.A.I. y que además eran portadores del tracoma, una enfermedad ocular contagiosa. “[...] vindrà un dia, un cop traspassats tots els serveis, que Catalunya tindrà casernes pròpies amb policia pròpia, tribunals propis amb jutges propis... i hospitals propis sense malalts propis.”⁴⁵ Esta serie de artículos fueron muy polémicos cuando se escribieron, pero con todo y con eso, la visión de Sentís era compartida por mucha gente, que veía en el “murciano” un cuerpo extraño dentro de la sociedad catalana.

2.4. Del inicio de la postguerra al Congreso Eucarístico

Tras la Guerra Civil el país estaba hundido. Si ya durante el conflicto la situación económica era precaria, tras la guerra empeoró. Paralelamente a esta situación, los vencedores se ensañaron con los vencidos. Miles de personas se vieron obligadas a exiliarse, otras tantas fueron encarceladas o perseguidas y, en el mejor de los casos, simplemente fueron tratadas con recelo por sus vecinos. En cualquier caso la escasez y el hambre se extendieron por todo el país. En las regiones más pobres de la España rural la situación era extrema, en especial en aquellos lugares cuyas tierras estaban en manos de unos pocos. Allí el trabajo era escaso, y un capataz escogía según su criterio y afinidades a aquel que era apto para el trabajo y marginaba a aquel que consideraba que no lo era. En un país que acababa de salir de una guerra civil, el pasado reciente era un factor importante. Los periodos de carestías fueron especialmente duros durante los años 40. Hubo años en que la hambruna fue terrible, incluso en regiones donde las tierras estaban mejor repartidas y la comida no escaseaba tanto. Bajo esta perspectiva tan poco esperanzadora, mucha gente se vio obligada a emigrar a la gran ciudad con la

⁴⁵ Sentís, Carles. (1932) *Viatge en Transmiserià. Crònica viscuda de la primera gran emigració a Catalunya*. Barcelona: Edicions La Campana, 1994, p.94.

esperanza de encontrar un trabajo con el que subsistir. El anonimato de la ciudad al menos garantizaba la obtención de un empleo a través de métodos más objetivos. Barcelona no fue el único destino de todos aquellos que huían de la miseria, ciudades como Madrid también absorbieron gran cantidad de población.

En Barcelona, la emigración había menguado tras la Exposición Universal de 1929, pero, de nuevo, se convirtió en uno de los principales receptores de inmigrantes, el origen de los cuales se diversificó con respecto a la gran oleada migratoria del primer cuarto de siglo. Según unas estadísticas publicadas en el libro *Barraques La Barcelona Informal del Segle XX*, entre los años 40 y 50, la población andaluza que vivía en barracas era del 40%, la murciana un 13,4% y la catalana el 14,7%. El resto, un 32% procedía de otras regiones españolas.⁴⁶ La inmigración andaluza superó entre estos años la hasta entonces mayoritaria población de procedencia murciana.

El tren sustituyó al coche de línea y al barco como el vehículo más utilizado por los inmigrantes. Trenes con sobrenombres como el Shangai, que venían de Galicia, el Botejara, de Extremadura o el Sevillano, de Sevilla, se hicieron célebres, y todavía están en la mente de aquellos que una vez se vieron obligados a emprender dicho viaje. Un trayecto que de media duraba más de treinta horas y que, tal y como había sucedido antes con los “transmiserianos”, se vendían más billetes de la cuenta e iban abarrotados. Hubo algunos casos, en los que el billete de tren fue “subvencionado” por los propios ayuntamientos o parroquias de los pueblos de origen, que pagaban al emigrante una parte del viaje. Éstos fueron conocidos con el nombre de “medio billete.”⁴⁷ Los trenes que llegaban a Barcelona, terminaban su trayecto en la Estación del Norte o en la de Francia, según su procedencia.

2.4.1. El nuevo barraquismo

Como sucedió con la oleada migratoria de los años 20, los inmigrantes, al llegar, chocaron de bruces con el problema endémico de Barcelona, la falta de vivienda. Una cuestión que se había agravado a causa de los bombardeos sucedidos durante la guerra. De nuevo las opciones para los recién llegados volvieron a ser pocas, principalmente tres: o bien vivir de alquiler (algo muy difícil y caro debido a la escasez de viviendas), o

⁴⁶ Tatjer, Mercè y Cristina Larrea (editores). Op. Cit., p. 32.

⁴⁷ De Andrés, Laura. Op. Cit., p.24.

bien realquilado, o bien construir su propia vivienda en alguna zona del extrarradio de la ciudad. La tercera opción fue la elección tomada por un gran número de familias. Así pues, muchas de ellas se establecieron en los ya tradicionales barrios de barracas, tanto del litoral, como de Montjuïc. Otras familias optaron por levantar sus barracas en otras zonas carentes de tal “tradición”. Entre el Turó de la Rovira y la montaña del Carmel se levantaron centenares de barracas. Los barrios más conocidos de esta zona fueron los de Raimon Casellas, Francisco Alegre y Los Cañones. También apareció un pequeño barrio entre la calle Espronceda y la Riera d’Horta (en el actual barrio de la Verneda) situada pared con pared con unos talleres de la Renfe y las vías del tren. Este barrio, conocido como la Perona tras una visita de Eva Perón a la ciudad en 1947, surgió a raíz de una acción ilegal por parte de algunos trabajadores de los ferrocarriles, que vendieron como suyos unos terrenos de la Renfe a unos cuantos inmigrantes que instalaron allí sus barracas; previamente estos trabajadores los habían utilizado como huertos de recreo sin consentimiento oficial.⁴⁸ Obviamente los barraquistas no obtuvieron nunca la titularidad de los terrenos, pero se les permitió permanecer allí. En el otro extremo de la ciudad, en la parte alta de la Diagonal, también se construyeron varios asentamientos de barracas.

En el año 49 la presión migratoria era tan fuerte, que el ayuntamiento franquista decidió tomar medidas y creó el Servicio Municipal para la Represión de Nuevas Barracas. Este servicio estaba formado por un equipo de inspectores que, con el apoyo de la Guardia Urbana, censaron las barracas existentes mediante la colocación de una placa numerada en la entrada de cada una de las barracas. Su misión, además, era la de evitar que se construyeran nuevas barracas e incluso impedir cualquier ampliación hecha sin permiso. Si los miembros de este organismo detectaban alguna irregularidad, o veían alguna barraca no censada, la derribaban. Esta decisión empeoró todavía más la situación de los barraquistas, pues la dificultad de levantar nuevas barracas, creó todo un mercado inmobiliario de infraviviendas. Además de la creación de esta organización, el Ayuntamiento destinó recursos para evitar la entrada de nuevos inmigrantes a la Ciudad Condal. Emplazaron controles policiales en las principales estaciones de tren de la ciudad y detuvieron a todo aquel que no tuviera algún documento que justificara su estancia en Barcelona (permiso de trabajo, de residencia, etc.). A los “ilegales” se los trasladó a Montjuïc y se los encerró en una especie de centros de clasificación de

⁴⁸ Camino, Xavi, et. al. (2011) *Barraquisme la ciutat (im)possible. Els barris de Can Valero, el Carmel i la Perona a la Barcelona del segle XX*. Barcelona: Generalitat de Catalunya, Departament de Cultura, p.237.

inmigrantes, que estaban situados en el Palacio de Misiones y en el Estadio. Una vez allí, si no podían justificar su estancia en la ciudad, eran enviados de nuevo a sus lugares de origen. Se calcula que entre los años 1952 y 1957, 15.000 inmigrantes fueron expulsados, aun así las medidas de control no fueron del todo efectivas.⁴⁹ Las noticias sobre la vigilancia en las estaciones barcelonesas pronto fueron conocidas. Mucha gente, para evitar dicho obstáculo, optó por bajar en estaciones anteriores, que no estaban controladas, y llegar a su destino por otros medios. A pesar de las dificultades, la inmigración siguió su curso.

2.4.2. El Congreso Eucarístico (1952)

En 1952 se celebró en Barcelona el XXXV Congreso Eucarístico, un gran acontecimiento de carácter religioso que supuso una bocanada de aire fresco para el régimen franquista, pues significaba un reconocimiento a nivel internacional. También tuvo un efecto positivo en la moral de la ciudad que, de nuevo, tenía la oportunidad de organizar un acontecimiento de carácter mundial tras las dos Exposiciones y la fallida Olimpiada Popular del 36. Tal y como había sucedido con los anteriores actos, el Congreso sirvió como excusa para realizar una renovación urbanística en la ciudad, que tenía que mejorar su imagen ante la inminente llegada de visitantes.⁵⁰ Se aprovechó para urbanizar zonas del extrarradio, se embelleció el centro de la ciudad y se construyó un barrio, el del Congrés, bautizado de ese modo en su honor; pero no todo el mundo se benefició de este gran acontecimiento. Justo donde hoy encontramos las plazas María Cristina y Pius XII, y la calle Capità Arenas, se había un extenso núcleo de barraquistas que habían llegado tras la Guerra Civil. Ese espacio estaba destinado a la construcción de un gran y moderno altar coronado por una cruz, que estaba situado en la actual Plaza Pius XII, donde se celebraría el acto principal del acontecimiento. Los barraquistas de esa zona se convirtieron en un problema para las autoridades, no solo por el hecho de ocupar esos terrenos, sino también porque resultaban antiestéticas. Así pues, el Servicio Municipal para la Represión de Nuevas Barracas se encargó de la de la demolición de las infraviviendas y del traslado de sus habitantes a una serie de bloques ubicados en el extrarradio de la ciudad: Can Clos, el Polvorí, Verdum o a la Viviendas del

⁴⁹ De Andrés, Laura. Op. Cit., p.94.

⁵⁰ Fabre, Jaume i Josep M. Huertas (1992) *Noticiari de Barcelona: de l'Exposició Universal als Jocs Olímpics* Barcelona: Edicions La Campana, p.233.

Gobernador.⁵¹ El caso de Can Clos es muy llamativo, pues este polígono, situado al lado de la cantera de Montjuïc, se construyó en menos de un mes, poco antes del inicio del Congreso Eucarístico. Por supuesto, debido a las prisas, el barrio estaba mal equipado y no disponía de ningún tipo de servicios. Además no tuvieron en cuenta el número de familias que había y construyeron menos viviendas de las necesarias. Por este motivo a muchos de ellos les tocó compartir, con otras familias, un piso no mucho más grande que una barraca. Esta falta de previsión demostraba la falta de interés real por ofrecer una vivienda digna a los barraquistas de la Diagonal, pero sí en cambio el de ocultarlos a los ojos de los visitantes, por ello, el barrio fue conocido con el sobrenombre de “la ciudad escondida”.⁵² Este tipo de edificios construidos de cualquier manera y con malos materiales, concebidos para el realojo de los barraquistas, reciben el nombre de barracas verticales.

El Congreso Eucarístico también afectó a otro gran barrio de barracas de la ciudad, aunque de una forma distinta. Y es que a raíz de la celebración de este acto, se detuvieron las ejecuciones de disidentes políticos en el Camp de la Bota, debido a la mala imagen que ofrecían tanto para la ciudad, como para el Vaticano y se trasladaron a Valencia. Fue el fin de unas ejecuciones sumarias en las que habían muerto 1.717 personas, desde la toma de Barcelona en el 39 hasta el 52. Para los habitantes del Camp de la Bota esto supuso un alivio, puesto que las ejecuciones habían condicionado sus vidas. Primero por el hecho de que los militares les impedían salir de sus barracas antes, durante y después de que estas se llevaran a cabo, pero también porque los barraquistas eran plenamente conscientes de lo que allí sucedía y muchas veces se vieron obligados a vivir escenas dramáticas. Además a partir de esta fecha, el barrio se expandió y se ocuparon los terrenos del “parapeto”, donde se llevaron a cabo las ejecuciones.

2.5. El largo proceso de erradicación del barraquismo como fenómeno urbano

En la Semana del Suburbio, una serie de ponencias y actos realizados en 1957 por iniciativa de la iglesia, que tenían por objetivo hacer un análisis sobre la situación de los suburbios barceloneses así como definir su papel en estos espacios, se contabilizó que unas 66.000 personas vivían en 12.477 barracas diseminadas por diferentes puntos de la

⁵¹ Fabre, Jaume i Josep M. Huertas (1992) Op. Cit., p.234.

⁵² *Barraques. La ciutat oblidada*. Sara Grimal y Alonso Carnicer. TV3. Barcelona. 14 de enero 2010. Min: 22.

ciudad.⁵³ Esta cifra demuestra que en 20 años el número de barracas se había multiplicado con respecto a las que había durante la Exposición del 29 y la República. También se puso de manifiesto la falta de sensibilidad por parte del Ayuntamiento a la hora de poner solución a dicho problema. El consistorio solo paliaba las necesidades de vivienda de estas personas, cuando éstas ocupaban un espacio destinado a urbanizarse, y cuando lo hacía, muchas veces era de forma deficiente. Durante la Semana del Suburbio, además, se analizaron otros problemas como por ejemplo la falta de escolarización de muchos de los niños de las barracas, así como la falta de inversión pública para escolarizarlos. Solamente en la zona marítima (Somorrostro, Camp de la Bota, etc.) había unos 3.000 niños en edad escolar que no iban a la escuela.⁵⁴ Se dijo que: “Es criterio oficial de las autoridades, [...] no hacer edificaciones en zonas cuyas viviendas, llamémoslas así, han de ser demolidas.”⁵⁵ Durante la Semana del Suburbio se llegó a la conclusión de que si el Ayuntamiento no actuaba para resolver esta situación, tendrían que ser la iglesia y el voluntariado, los encargados de proporcionar algún tipo de servicio mínimo en los suburbios y en especial en las barracas. Así pues, tanto desde Cáritas como desde otro tipo de organizaciones y asociaciones se inició un proceso de dignificación de la vida de los barraquistas que fue más allá de la simple caridad.

Se crearon escuelas, como por ejemplo la escuela del Catillo de las Cuatro Torres, en el Camp de la Bota, que estuvo encabezada por los Escolapios y cuya principal figura fue el padre Francesc Botey que en 1968 fue condenado por el Tribunal de Orden Público y encarcelado en Zamora. La escuela del Camp de la Bota es un caso digno de mención, porque, aprovechándose de la situación de marginalidad de la zona, allí se impartió una enseñanza muy distinta a la del régimen, haciendo partícipes a los niños en su educación con la creación del llamado Consell de Cent (fig.4) (inspirándose en el histórico Consell de Cent barcelonés).⁵⁶

En los barrios de barracas también se crearon pequeños dispensarios por iniciativa privada. Estos disponían de pocos fondos y dependían completamente de la voluntad de sus miembros, además recibían la ayuda de médicos profesionales que visitaban dos o tres veces por semana a sus pacientes y les proporcionaban medicinas. Esos

⁵³ Duocastella, Rogelio. Op. Cit., p.12.

⁵⁴ *Ibíd*, p. 107.

⁵⁵ *Ídem*.

⁵⁶ Monferrer, Josep M. (2012) *El Camp de la Bota: un espai i una història*. Barcelona: Editorial Octaedro, S. L., p.73

dispensarios eran económicamente poco viables, pero durante un tiempo fueron de gran consuelo para muchas personas.⁵⁷

2.5.1. El periodo de Porcioles: el baile entre la inmigración, la especulación y los polígonos de viviendas

El mandato de Josep Maria Porcioles, de 1957 a 1973, coincide con el periodo del desarrollismo, una etapa en la que el país vivió un importante despegue económico gracias, sobre todo, a la situación geopolítica mundial. Este tiempo de bonanza, benefició en especial a las grandes ciudades y a los principales núcleos industriales españoles. Las zonas rurales, donde el impacto económico se dejó sentir con menos fuerza, se empezaron a despoblar definitivamente. Cataluña, Madrid, el País Vasco o Valencia se convirtieron en los principales polos de recepción de inmigrantes. En la ciudad de Barcelona, según un censo realizado por el Instituto Nacional de Estadística, vivían, en 1960, 1.557.663 personas; diez años más tarde, la población fue de 1.745.142.⁵⁸ Un crecimiento pequeño, si lo comparamos con otros periodos, aunque eso se debe a que la inmigración viró hacia otras localidades también en auge, por ejemplo Badalona que pasó de los 92.257 habitantes a los 162.888 o el Hospitalet de Llobregat donde se pasó de 122.813 a 241.978; todo esto en diez años.⁵⁹ Bajo esta lógica los barrios de barracas tendrían que haber crecido más durante esos diez años. Pero tal y como se ha dicho, la inmigración no fue la principal causa del barraquismo, sino la falta de vivienda.

A lo largo de los años sesenta la ciudad vivió un crecimiento urbanístico sin precedentes. El negocio inmobiliario volvió a ser muy lucrativo. El ayuntamiento de Porcioles dio carta blanca a las constructoras y estas empezaron a edificar polígonos de viviendas por toda Barcelona. Esta política estuvo estrechamente ligada a negocios especulativos que incluso se saltaron las propias leyes del suelo y construyeron en zonas no aptas, como por ejemplo zonas verdes u otras proyectadas para equipamientos. Durante este descontrol hubo además muchas estafas. Una de ellas sucedió en Nou

⁵⁷ Ronda, Carles. (2014) *Radiografía del Camp de la Bota 1969-1974. Un record dels moviments veïnals pioners a Barcelona*. Barcelona: Edicions Saragossa, p.37.

⁵⁸ Tomo 1. Número de habitantes por municipio (censo de la población en la provincia de Barcelona 1970) Fondo documental del Instituto Nacional de Estadística. Última consulta: 4 de Octubre 2015. <http://www.ine.es/inebaseweb/pdfDispacher.do?td=145024&ext=.pdf>

⁵⁹ Idem.

Barris, en el barrio de la Prosperitat, donde el propietario de un edificio engañó a varios compradores y estos se vieron obligados a vivir en barracas al lado de los pisos inacabados que en teoría habían comprado. Con todo y con eso, desde el Ayuntamiento y el estado se llevó a cabo un plan para la suspensión del barraquismo. Un proyecto que contó con fondos públicos e iniciativa privada, pero que se realizó de manera torpe e improvisada. En total, se entregaron, según *Barcelona Informa. Suplemento de la Gaceta Municipal*, 7.636 viviendas de protección oficial a barraquistas, entre 1960 y 1972.⁶⁰ La mayoría de estas viviendas estaban situadas en el extrarradio de la ciudad o incluso en localidades del área metropolitana. Los reasentamientos no siguieron ningún criterio y muchas veces jugaron en contra de los intereses de los propios barraquistas. Se produjeron situaciones contradictorias, como por ejemplo el hecho de que a algunos pescadores y trabajadores del puerto, que vivían en las barracas de la costa, se los reubicara en polígonos situados en el interior y se los alejara de su lugar de trabajo; esto les supuso un hándicap y más si le añadimos el hecho de que muchos de estos nuevos barrios no contaban con ningún servicio de transporte público. Barrios como Sant Roc, en Badalona, Sant Cosme, en el Prat del Llobregat o la Mina, en Sant Adrià, surgieron de estas iniciativas locales y estatales de realojamiento de barraquistas. Unos barrios inacabados, con bloques mal contruidos y con materiales baratos y de poca calidad, además sin ningún tipo de servicios, siguiendo los parámetros del barraquismo vertical. Más adelante sus vecinos tendrían que emprender otra lucha, esta vez, para dignificar sus barrios.

Paralelamente al despliegue de medios, tanto públicos como privados, muchos barraquistas optaron por agilizar el proceso de reubicación y fundaron cooperativas para construir sus propias viviendas. Desgraciadamente para muchos, estas iniciativas no llegaron a buen puerto. Este es el caso de las barracas de Jesús i Maria en Can Tunis, que a pesar de querer quedarse en el barrio, construyendo allí sus propias casas, fueron expulsados porque la zona estaba proyectada para una futura ampliación del puerto.

⁶⁰ Tatjer, Mercè y Cristina Larrea (editores). Op. Cit., p.147.

2.5.2. El final de dos grandes núcleos: Montjuïc y el Somorrostro

Como se ha dicho, el plan para suspender el barraquismo no seguía ningún patrón concreto. Funcionaba a impulsos y tropicicones. Solo se desalojaban ciertos barrios, cuando estos estorbaban, por este motivo, los primeros en desaparecer fueron los de Montjuïc y el Somorrostro. En ambos casos, el proceso de desmantelamiento se produjo casi paralelamente.

El principio del fin de las barracas en Montjuïc empezó tras una visita de Franco a la ciudad, en 1963. Al dictador no le gustó la visión de las barracas de la montaña: “[...] maravilloso mirador sobre el Mediterraneo y la ciudad, [...] Ahora nos falta [...] que del campo maravilloso que lo rodea [al castillo de Montjuïc] desaparezcan para siempre las barracas.”⁶¹ Un año más tarde, los barraquistas de la zona de Maricel fueron desalojados y se procedió a la construcción de un parque de atracciones en el mismo lugar. Además Televisión Española compró grandes terrenos en la montaña para construir allí sus estudios, todos los barraquistas que ocuparon esa zona tuvieron que ser realojados, o bien en pisos, o bien en otros barrios de barracas. Los barraquistas de la montaña tuvieron que organizarse, primero como centros sociales, bajo el amparo de la iglesia, y posteriormente como asociaciones de vecinos, para evitar los abusos de la administración. Ésta pretendía entregar un piso por barraca sin tener en cuenta el hecho de que en muchas barracas vivían más de una familia, lo cual suponría un descenso aun mayor de la ya de por sí pésima calidad de vida de los barraquistas. Finalmente, tras un largo proceso reivindicativo, se consiguió que el criterio fuera de piso por familia. La montaña oficialmente desalojada en 1972.

Por su parte el Somorrostro empezó a perder su extensión a partir del inicio de la construcción del paseo marítimo en 1957. La construcción de esta vía empezó por la Barceloneta y a medida que iba avanzando, constreñía cada vez más el barrio. Por si fuera poco, el mar y los constantes temporales causaron estragos y mucha gente tuvo que ser realojada in extremis en el Estadio de Montjuïc y en el pabellón de Bélgica, donde tuvieron que vivir hasta que se solucionó la situación de su reubicación. El barrio del Somorrostro desapareció definitivamente en 1966, cuando por órdenes del dictador, se desmantelaron las barracas para permitir la realización de unas maniobras navales en sus playas. Todas aquella las familias que no pudieron ser realojadas a un piso porque

⁶¹ De Andrés, Laura. Op. Cit., p.155.

no podían pagar su entrada, fueron enviadas a unos barracones provisionales situados en el barrio de Sant Roc de Badalona, para posteriormente ser reubicadas a otros barrios de barracas barcelonesas.

2.5.3. El barraquismo marginal: del ocaso de la dictadura al alba de las olimpiadas del 92

El final de los grandes realojamientos, tras la construcción de los barrios de la Mina en el 72 y Canyelles en 74, coincidirá con un periodo de crisis económica que durará prácticamente toda la década de los setenta. Durante este periodo todavía quedaban tres grandes núcleos de barracas: las del Carmel, las de la Perona y las del Camp de la Bota, así como algún pequeño núcleo, como las barracas de Santa Engràcia, en el barrio de la Prosperitat o las de Transcamentiri, en el Poblenou. En total la cifra de barracas en Barcelona era de 1.948, según cifras del *Boletín informativo del Patronato Municipal de la Vivienda de Barcelona*.⁶² En los últimos años de la dictadura casi no se llevaron a cabo medidas para resolver la situación de los últimos barraquistas. Probablemente esto se deba al hecho de que estas zonas todavía no eran de interés urbanístico y que además se encontraban en lugares apartados, prácticamente ocultos a los ojos de los visitantes. En el Camp de la Bota y la Perona la población estaba formada por aquellos barraquistas que no pudieron acceder a la entrada de los pisos y que por lo tanto tuvieron que seguir viviendo en una barraca. Muchos de ellos provenían de otros núcleos ya desmantelados como por ejemplo Montjuïc o el Somorrostro, en su mayoría de etnia gitana. Su situación se precarizó debido a la crisis económica, que hizo que muchos perdieran su empleo. En cuanto a la composición social de la población del Carmel, la gran mayoría eran barraquistas que todavía no había tenido la oportunidad de acceder a un piso de protección oficial. Éstos se organizaron en asociaciones de vecinos para reivindicar viviendas en el barrio.⁶³ En los últimos ayuntamientos franquistas no obtuvieron ningún compromiso claro por parte del consistorio, así que sus reivindicaciones no se cumplieron hasta más adelante.

A partir de 1979, con el nuevo ayuntamiento democrático, la situación volvió a reactivarse. Se optó por modelos de asistencia social, especialmente en los barrios del Camp de la Bota y la Perona. Se reconoció la figura del asistente social, así como su

⁶² Camino, Xavi, et. al. Op. Cit., p.264.

⁶³ Tatjer, Mercè y Cristina Larrea (editores). Op. Cit., p.215.

profesionalización, y se organizaron y estructuraron los servicios sociales.⁶⁴ Se tomaron medidas de carácter social y educativo, como la creación de escuelas de adultos y el desarrollo de planes para la integración de familias gitanas. Se intentó poner en práctica un plan para erradicar el barraquismo en estos dos núcleos mediante la creación de unos poblados gitanos integrados en barrios. En los barrios destinados a acoger estos asentamientos, la Verneda y el Maresme, ambos en el distrito de Sant Matí, los vecinos se organizaron para impedir su construcción. Hubo sin duda en estas manifestaciones un trasfondo xenófobo en algunos sectores de población, pero también hay que recordar que estos barrios de clase popular estaban faltos de equipamientos y que sus vecinos reivindicaban esos terrenos para dichos propósitos. Finalmente se paralizó su construcción. Para suprimir los barrios del Camp de la Bota y la Perona se optó entonces por otra vía. Uno de los puntos del *Programa de erradicación del barraquismo* durante la democracia, fue: “Atender las solicitudes de los propios barraquistas que quieran regresar a sus lugares de origen o acceder a vivienda propia, mediante una ayuda económica, esta fue la otra vía.”⁶⁵ Debido a la oposición popular al reasentamiento de los últimos barraquistas, se decidió indemnizar a todas las familias que lo solicitaran. Esta medida terminó siendo norma a medida que se acercaban las Olimpiadas, pues se tenía por objetivo acabar con el último barraquismo antes del 92. Finalmente en 1989 los barrios de la Perona y el Camp de la Bota desaparecieron.

En el barrio del Carmel la asociación de vecinos luchó encarnizadamente para conseguir viviendas dignas para los barraquistas. Muchos aceptaron ir a polígonos de viviendas como el de Canyelles, otros siguieron peleando hasta que en 1984 consiguieron unos pisos en la zona de Raimon Casellas, justo en el mismo sitio donde tenían las barracas. Pero no fue hasta 1990, dos años antes de la celebración de los Juegos Olímpicos, que los últimos barraquistas del Carmel fueron realojados en unos pisos en Can Carreras en Nou Barris.

El 7 de Noviembre de 1990, el por entonces alcalde de Barcelona, Pascual Maragall, destruía simbólicamente y oficialmente la última barraca de la ciudad. Este momento fue inmortalizado en una imagen que sería reproducida por todos los medios de comunicación (fig.5).

⁶⁴ Camino, Xavi, et. al. Op. Cit., p.265.

⁶⁵ *Ibíd.*, p.273.

3. Segunda parte: Procesos de recuperación de la memoria del barraquismo de Barcelona

3.1. La problemática en la recuperación de la memoria histórica del barraquismo en Barcelona

Tras la destrucción simbólica de la última barraca de la ciudad, se instauró un periodo de amnesia colectiva en el que nadie parecía recordar el hecho de que durante años miles de personas habían vivido miserablemente en barracas. Parecía que Barcelona se había fundado a partir de los Juegos Olímpicos y que el pasado reciente quedaba atrás. Este olvido también pareció afectar a muchos de los antiguos barraquistas que, ya fuera por vergüenza o por ganas de dejar atrás su pasado, decidieron olvidar esta etapa y ocultar su pasado. Pero la memoria y el olvido van de la mano, y no se puede elegir qué se quiere olvidar y qué no, en todo caso uno puede reprimirse. Por ese motivo, muchas personas decidieron esconder su pasado ante los demás en un cuarto trasero de su memoria, pero siguieron manteniendo el recuerdo. Había una idea colectiva que dictaba que haber vivido en una barraca suponía un fracaso social. Este sentir, este mito del barraquismo, que sobre todo se tenía a partir de la imagen de las últimas barracas de carácter marginal, estaba fundamentado sobre una memoria colectiva oficial que no tenía en cuenta las auténticas causas que llevaron a miles de personas a vivir de ese modo. Por si fuera poco, el hecho de que el Ayuntamiento actuara de forma tan vehemente en la erradicación del barraquismo y que además hiciera propaganda de ello, reforzó todavía más la estigmatización que suponía el haber vivido en una barraca.

A pesar de todo, no todo el mundo vio su pasado barraquista un elemento biográfico que esconder, algunos asumieron sin ningún problema este pasado e incluso lo reivindicaron. Hubo personas y asociaciones que se encargaron de mantener viva la memoria de las personas que habían vivido en barracas, en especial a nivel de barrio. Pero todavía quedaba pendiente la elaboración de un marco histórico que fuera más allá del relato parcial existente tras la erradicación oficial de la última barraca.

En esta segunda parte del trabajo analizaré diversas iniciativas relacionadas con la recuperación de la memoria y la historia del barraquismo en Barcelona. Para poder hablar con propiedad sobre las diversas propuestas, he realizado un trabajo de campo en el que he entrevistado a algunas personas implicadas en estas iniciativas. Para empezar analizaré el primer estudio historiográfico hecho sobre el barraquismo y después me centraré en otras iniciativas que explicaré más adelante.

3.2. El primer estudio historiográfico sobre el barraquismo barcelonés⁶⁶

Sobre el barraquismo ya se había escrito mucho, más incluso de lo que en un momento se pudiera pensar. Como hemos visto en la breve historia del barraquismo, la prensa ya se hizo eco de este fenómeno desde el momento en el que se empezó a extender por la ciudad a principios del siglo XX. Diferentes artículos escritos en los diarios, notas de prensa, así como algún reportaje, dejan entrever las dimensiones que tuvo este fenómeno urbanístico a lo largo de distintas épocas, así como las preocupaciones y opiniones de una parte de la sociedad. Por otro lado, ciertos higienistas de los años veinte se preocuparon por la situación sanitaria de los habitantes de las barracas, así como su peligro por ser un foco importante de infección. El arquitecto Josep María Martino y el doctor Francesc Pons Freixa publicaron en 1929 *Los Aduares de Barcelona*, un estudio muy detallado en el que explicaron la situación en los distintos núcleos de barracas de la ciudad, poniendo especial énfasis en su situación sanitaria. A finales de los cincuenta y principio de los sesenta Francisco Candel publicó algunas novelas y libros como por ejemplo *Donde la ciudad cambia su nombre* (1957), *Han matado a un hombre, han roto un paisaje* (1959) o *Els altres catalans* (1964), en las que da voz a distintas personas y relata sus vivencias en la zona de Can Tunis, el Port y Montjuïc. Trabajadores sociales como por ejemplo Rosa Domenech, que había trabajado en el Camp de la Bota y en Montjuïc, también habían escrito sobre el tema. Por otro lado periodistas como Jaume Fabre y Huertas Claveria publicaron varios libros conjuntamente, como por ejemplo la colección de *Tots els Barris de Barcelona* (1977) o el libro *Barcelona: la construcció d'una ciutat* (1989), en los que se hablaba del barraquismo, de su historia y de su composición, y tienen en cuenta este fenómeno como un hecho destacable en la formación de la Ciudad Condal. Con todo y con eso, ambos autores se lamentaron de que hasta ese momento, se habían realizado pocos estudios sobre el tema.⁶⁷

La primera investigación histórica detallada sobre el barraquismo en Barcelona empezó con el Grup Pas a Pas, un grupo de jóvenes licenciados en antropología, historia y geografía, que estaban interesados en hacer un estudio histórico sobre este fenómeno urbano. En 2004 consiguieron una beca del Inventari del Patrimoni Etnològic de

⁶⁶ En este apartado he entrevistado a Oscar Casasayas miembro del Grup Pas a Pas y a Mònica Blasco, Jefa de programas del Museu d'Història de Barcelona (entrevistas incluidas en el anexo).

⁶⁷ Fabre, Jaume y Josep M. Huertas. (1989). Op. Cit., p.209.

Catalunya (IPEC) con el aval de dos profesoras de la Universidad de Barcelona, Cristina Larrea y Mercè Tatjer, que también se involucraron en el proyecto. El Grup Pas a Pas formado por Xavi Camino, Òscar Casasayas, Pilar Díaz, Maximiliano Díaz y Flora Muñoz, junto a las dos profesoras citadas, decidieron centrar su estudio en tres núcleos de barracas: Montjuïc, el Carmel y la Perona. La elección de estos tres barrios de barracas fue porque resultaban muy representativos a la hora de explicar el fenómeno del barraquismo en su totalidad. Montjuïc lo escogieron porque era una de las zonas más antiguas y porque había tenido una continuidad en el tiempo más prolongada; la Perona por ser un barrio que apareció a principios de la postguerra, sin que fuera una zona barraquista con precedentes y porque este núcleo sufrió una evolución muy peculiar que la condujo de ser una zona con una población más o menos integrada en su entorno, a ser un barrio de carácter marginal; por último, las barracas del Carmel fueron elegidas por el proceso reivindicativo llevado a cabo por parte de las asociaciones de vecinos. El trabajo se realizó por dos vías: por un lado a través de la investigación documental en archivos y hemerotecas, por otro lado con un trabajo de campo realizando entrevistas a antiguos habitantes de estos tres núcleos y también a otros agentes sociales que tuvieron alguna relación con dichos barrios. El único problema de su investigación, y que en cierto modo falta al ideal de la recuperación de la memoria histórica, es el hecho de que, debido a criterios de la disciplina antropológica, los nombres de los entrevistados son ficticios. El proyecto se culminó con la creación de una base de datos sobre el barraquismo en el IPEC y con la publicación de un libro en 2011 editado por la misma institución y que se tituló *Barraquisme: la ciutat (im)possible*.

Mientras el Grup Pas a Pas estaba realizando su trabajo de investigación, en 2006, el Museu d'Història de Barcelona (MUHBA) contactó con ellos para proponerles la comisión de una exposición sobre el barraquismo en la ciudad. Tras analizar el material del que disponían y sus conocimientos, vieron que era factible comisionar la exposición. La propuesta y la preparación de la muestra se realizaron en un periodo de transición en el que hubo un cambio en el equipo directivo del Museo, el equipo de Joan Roca substituyó al de Antoni Nicolau. Con todo y con esto, el MUHBA siguió apostando ellos, pues había interés en tratar la historia contemporánea de Barcelona, así como los procesos urbanísticos que había vivido la ciudad. La exposición, que se llamó "Barraques. La Ciutat informal", estuvo enfocada desde un punto historicista. En ella se explicaba la evolución del fenómeno barraquista desde la aparición de los primeros

grandes núcleos de barracas en el primer cuarto del siglo XX, hasta su desaparición a finales de los ochenta. La exposición intentó llegar al máximo de público posible, mediante la creación de un lenguaje transversal y entendible a diversos niveles. Las explicaciones buscaban que el espectador que mirara por encima la exposición, pudiera salir con ciertos conocimientos sobre el fenómeno urbano del barraquismo, o que aquellos que solo se fijaban en las imágenes y los documentos, pudieran saber de qué se trataba e incluso, si querían profundizar, les facilitaban las referencias para que pudieran hallar fácilmente el origen de las fuentes. Según datos del museo, 15.526 personas fueron a ver la exposición y, debido a la buena acogida por parte del público, fue prolongada varios meses hasta el 22 de febrero de 2009. Un año más tarde el MUHBA y los miembros de Pas a Pas publicaron el libro titulado *Barraques: la Barcelona informal del segle XX* que funciona como catálogo de la exposición y monografía.

El estudio histórico del barraquismo todavía tiene margen de crecimiento. Tal y como hemos visto, los miembros del Grup Pas a Pas solamente se centraron en tres núcleos de barracas que les sirvieron para ejemplificar al resto, es decir, todavía quedan algunos barrios por estudiar con profundidad. Con todo y con eso, en poco tiempo el barraquismo de Barcelona ha ido adquiriendo más visibilidad en el imaginario de la ciudad, y cada vez hay más personas interesadas en su estudio, no solamente historiográfico, sino también, sociológico o antropológico. Además hay que añadir que el estudio histórico sobre el barraquismo realizado por ese grupo, ha resultado ser la plantilla útil y fiable para la recuperación de la memoria histórica de los barraquistas, no solamente para el caso del MUHBA, sino en otros casos que veremos más adelante.

3.3. Los tres tipos de lugares de memoria

En este trabajo se analizan algunas de las principales iniciativas emprendidas para la recuperación de la memoria histórica de los barraquistas. Para organizar este apartado seguiré la teoría de los lugares de memoria elaborada por el historiador francés Pierre Nora. Recordemos que este intelectual clasificaba los lugares de memoria en tres tipos: lugares de memoria materiales, lugares de memoria funcionales y lugares de memoria simbólicos. El trabajo no pretende hacer un inventario detallado de todos y cada uno de estos lugares de memoria, sino presentar algunos de ellos y ver qué papel han jugado en el desarrollo de una nueva memoria colectiva y en la desestigmatización del pasado barraquista. En el caso de los lugares de memoria materiales se verá el papel que han

jugado la fotografía, los archivos históricos de barrio y el espacio patrimonial del Turó de la Rovira; en los lugares de memoria funcionales se podrá ver como se ha recuperado la memoria desde una exposición en un museo y a nivel audiovisual; por último en los lugares de memoria simbólicos analizaremos los actos de homenaje y las inauguraciones de placas conmemorativas por parte de la Comisión Ciudadana para la Memoria de los Barrios de Barracas, un colectivo formado por antiguos barraquistas, simpatizantes y diversos profesionales que reivindican la memoria histórica del barraquismo.

3.4 Lugares de memoria materiales

3.4.1. La fotografía

La fotografía es una disciplina que me interesaba analizar y ver como había contribuido a la recuperación de la memoria histórica del barraquismo. El análisis se realiza tras un trabajo de campo previo en el que he entrevistado a tres fotógrafos que han testimoniado el barraquismo en tres periodos distintos: el primero es Manel Gausa, un actor aficionado a la fotografía, que fotografió una parte del Somorrostro durante un solo día, en noviembre de 1958. El segundo es el fotoperiodista Kim Manresa, que con una sencilla cámara immortalizó las barracas de Santa Engracia, en el barrio de la Prosperitat, así como sus movimientos vecinales. Por último he entrevistado al fotógrafo de origen belga Oscar Dhooge, quien a través de la fotografía, desde el presente, hace una retrospectiva del pasado barraquista de tres núcleos: Montjuïc, el Carmel y Fort Pienc. Siguiendo la estela de la recuperación de la memoria histórica de los barraquistas, las fotografías que plasmaron este fenómeno y que immortalizaron a sus habitantes, se han revalorizado. Además la imagen es una fuente historiográfica muy importante, pues es un testimonio gráfico y material que permite complementar de manera más precisa el objeto de estudio.

En este trabajo, junto a la contextualización histórica de las fotografías, también se tendrá en cuenta el testimonio de los fotógrafos.

3.4.1.1. El Somorrostro visto por Manel Gausa⁶⁸

En 1958 Manel Gausa hacía poco que se había iniciado en la fotografía, cuando una compañera suya de Radio Barcelona le propuso ir al Somorrostro a hacer unas fotos. Esta joven colaboraba con los Capuchinos de Sarriá y cada domingo iba a distintos barrios de barracas a llevar comida a sus habitantes y también a ayudar a esta orden religiosa en labores doctrinales. Gausa confiesa que en aquella época desconocía absolutamente la existencia de barracas en las playas de Barcelona y quedó sorprendido al ver todo aquel barrio que se escondía tras las fábricas del Poblenou. Las fotografías que hizo fueron realizadas durante solo unas horas, de seis de la mañana a las doce del mediodía, eso se debía al hecho de que la Guardia Civil no permitía tomar imágenes de la zona y requisaba cualquier dispositivo fotográfico que inmortalizara la precariedad y las condiciones de vida del barrio.

Los 43 retratos realizados por Gausa están dotados de una intensidad artística que resultan muy sugerentes, mezclando belleza, miseria, alegría y tristeza (fig.6). Además, a pesar de haber sido tomadas durante un solo día, son un interesante testigo del barraquismo de la zona, y más al ser tomadas un año antes del inicio del desmantelamiento del barrio. Durante las horas en las que el fotógrafo estuvo en el Somorrostro, y concretamente en la zona más inaccesible, la conocida como: “el Turó dels Gitanos”⁶⁹, decidió hacer fotografías no tanto para denunciar la situación, sino para mostrar la cotidianidad de sus habitantes a pesar de la miseria. (figs.7, 8) Las fotografías no fueron publicadas en ningún periódico o medio de comunicación, solo alguna de ellas vieron la luz en la revista literaria *La Jirafa*, por iniciativa de los escritores Paco Candel y Ángel Carmona, y en alguna que otra ocasión. Principalmente las fotografías se mostraron en el círculo de amistades del fotógrafo. El domingo siguiente Gausa volvió a ir al Somorrostro a hacer más fotografías junto a algunos compañeros de la Asociación Fotográfica de Cataluña, le acompañaron Julio Ubiña, Oriol Maspons o Xavier Miserachs, pero un confidente que vivía en el Somorrostro avisó a la Guardia Civil, quien les requisó los carretes y las fotografías se perdieron.

⁶⁸ En este apartado he entrevistado a Manel Gausa, fotógrafo y actor. (entrevista incluida en el anexo).

⁶⁹ Fabre, Jaume y Josep M. Huertas. (1977) *Tots els barris de Barcelona VII. Els polígons (2) i el Districte cinquè; la Verneda, la Pau, el Sud-oest del Besòs, la Maresma, el Somorrostro, el Camp de la Bota, la Perona, els Nous Barris. El districte V. Barcelona*: Edicions 62, p. 103.

La recuperación de la memoria del barraquismo a través de sus fotografías es un tanto peculiar. Hubo una época en la que decidió dejar atrás esta disciplina y guardó todos sus carretes, imágenes y negativos en un cuarto que llegó a tapiar con un tabique, y se olvidó por completo de ellas. Entre todas las fotografías estaban las del Somorrostro. No fue hasta pasados muchos años, en los que este rincón olvidado de la memoria se volvió a abrir y el material salió de nuevo a la luz. Las primeras veces que estas imágenes fueron expuestas, fue mucho antes de iniciarse todo el movimiento de recuperación de la memoria de las barracas, pero se expusieron en pueblos de la comarca de Osona, en unas localidades alejadas espacialmente y sentimentalmente del Somorrostro, por este motivo no tuvieron mucho impacto; para sus habitantes las fotografías de barracas fueron simplemente una curiosidad. Otra ocasión en la que se expusieron dichas fotografías fue en 2004 en el Fórum de las Culturas. Las fotografías se expusieron en dicho acontecimiento gracias a la mediación de un colectivo gitano de la Mina al que posteriormente donó las fotografías. En el año 2013, cuando estaba en proceso la recuperación de la memoria del barraquismo, se publicó un libro que compiló las 43 fotografías tomadas durante esa jornada.

3.4.1.2. Las barracas de Santa Engracia vistas por un niño de 13 años (Kim Manresa)⁷⁰

Cuando tenía 13 años, Joaquim “Kim” Manresa fue a vivir con su familia al barrio de la Prosperitat, situado en el distrito de Nou Barris. Sus padres le regalaron una sencilla cámara de fotos y retrató la cotidianeidad de su barrio. Concretamente, las primeras fotografías que hizo con esa cámara fueron tomadas desde el balcón de su casa en un Domingo de Ramos, fotografió una carga policial. A partir de ahí, el fotógrafo retrató la realidad social de su barrio. Dentro de esta realidad estaban las barracas del Pla de Santa Engracia, a una manzana de donde él vivía. Este pequeño poblado barraquista estuvo habitado inicialmente por inmigrantes que fueron estafados por un promotor inmobiliario a mediados de los sesenta. Más tarde a esta población se le sumaron distintas familias gitanas procedentes de otros barrios de barracas, que quedaron fuera de los planes de adjudicación de pisos para barraquistas.

En los últimos años del franquismo y durante los inicios del periodo democrático, los barraquistas de Santa Engracia, junto con los vecinos del barrio de la Prosperitat,

⁷⁰ En este apartado he entrevistado a Kim Manresa, fotoperiodista. (entrevista incluida en el anexo).

reivindicaron la eliminación de las barracas y el traslado de sus habitantes a unos pisos dignos. Tal y como sucedió en otros núcleos de barracas, como por ejemplo en las del Carmel, las reivindicaciones fueron acompañadas de desobediencia civil. Uno de estos actos reivindicativos consistió en el secuestro de un autobús (fig.9) que se dirigió a la Plaça Sant Jaume para hacer oír sus reivindicaciones. Finalmente en 1983, tras varios años de lucha, los vecinos consiguieron que el Ayuntamiento les adjudicara unas viviendas.

En las fotografías que Kim realizó durante aquellos años en las barracas de Santa Engracia aparecen, sobre todo, niños y mujeres realizando acciones cotidianas y espontáneas. Este hecho no fue difícil, pues las barracas y sus habitantes estaban plenamente integrados en el barrio de la Prosperitat. Incluso vecinos de pisos y barracas habían celebrado algún que otro acto popular en la explanada ocupada por estas infraviviendas (fig.10). El propio fotógrafo tenía amistad con algún niño que vivía en la barriada e incluso gracias a ellos conoció la realidad existente en otras barracas de Barcelona, como las de la Perona. Una de las fotografías más célebres del fotógrafo es la de una niña que sostiene una especie de cartel en el que se puede leer: “Pisos sí, barracas no” (fig.11). Esta imagen fue la elegida por la Comisión Ciudadana para la Memoria de los Barrios de Barracas de Barcelona para encabezar la placa que se inauguró el 25 de abril de 2015 en memoria de los barraquistas que vivieron allí. Ese mismo día Kim Manresa presentó el libro *Les barraques de Santa Engracia*, que compilaba muchas de las fotografías que había hecho de las barracas.

Probablemente sin las fotografías que hizo este fotógrafo a los 13 años y por el hecho de que algunos periodistas como Huertas Clavería o Vázquez Montalbán le compraron sus primeras fotografías y le dieron a conocer, no hubiera habido nunca un reconocimiento a este asentamiento de barracas. De hecho cuando “en 1974 el Patronato Municipal de la vivienda lleva a cabo un censo de las barracas en toda la ciudad [...] Las de Santa Engracia no son censadas. Oficialmente no existen.”⁷¹ Seguramente este pequeño poblado barraquista no fuera el único que no fue reconocido por las autoridades municipales de la época, es por ello que probablemente sin las fotografías de Kim Manresa, y su posterior carrera exitosa, este núcleo no hubiera sido conocido, o por lo menos, como tantos otros pequeños núcleos, nunca homenajeados.

⁷¹ Manresa, Kim. (2015). *Les barraques de Santa Engràcia*. Edicions Bororo, p.94.

3.4.1.3. El barraquismo visto por Oscar Dhooge⁷²

Oscar Dhooge llegó a Barcelona en 2005 procedente de Bélgica y fijó su residencia en el barrio de Poble-sec. Esa zona fue una de las primeras en ser ocupadas por barraquistas a principios del siglo XX, pero también fue un lugar donde muchos exbarraquistas fueron a vivir cuando consiguieron trasladarse a una vivienda. El fotógrafo no sabía nada del barraquismo cuando llegó, hasta que empezó a relacionarse con gente del barrio. Un amigo suyo, que había nacido y vivido en una barraca, le empezó a hablar del tema. Al fotógrafo le resultó interesante e investigó sobre dicho fenómeno. Desde hace aproximadamente dos años, está sumido en un proyecto fotográfico y audiovisual llamado “Barnacas: huellas de la memoria, dentro de un paisaje editado” en el que recupera tres aspectos de la memoria de los barraquistas: la vida en las barracas, su traslado a los pisos y el regreso de algunos de ellos a su pueblo natal para ser enterrados allí. El hecho de que su proyecto hable de huellas de la memoria se debe a los recuerdos olvidados, muchas veces reprimidos a consciencia, por algunos de los que vivieron allí y que lo consideran un estigma, por lo que intentan no hablar de ello. El concepto de paisaje editado surge a partir de la idea de que la naturaleza vuelve a recuperar su espacio una vez el hombre, que ocupaba su lugar, se marcha (fig.12).

El proyecto fotográfico propuesto por Dhooge nos adentra en los recuerdos de tres mujeres: Isabel, Montserrat y Paquita, que vivieron en tres núcleos de barracas distintos: Raimon Casellas (el Carmel), Fort Pienc y Passatge Gurugú (Montjuic) respectivamente. Ellas nos explican sus vivencias en un audiovisual que combina fotografías personales de sus protagonistas, con imágenes actuales del fotógrafo, y éste hace una retrospectiva sobre el pasado desde el presente (fig.13). El proyecto, que todavía está en curso, es una muestra de la fragilidad de la memoria, pues una de las protagonistas está empezando a sufrir demencia senil y por lo tanto su testimonio se empieza a cubrir con el tupido velo del olvido. Por otro lado, dos de las tres barrios elegidos por el Dhooge (Fort Pienc i Passatge Gurugú) son zonas poco conocidas, existen incluso muy pocas imágenes y testimonios sobre su existencia, lo cual significa que su recuerdo se desdibuja. El proyecto “Barnacas: huellas de la memoria, dentro de un paisaje editado” intenta, por lo tanto, ser una cápsula audiovisual del pasado que

⁷² En este apartado he entrevistado a Oscar Dhooge, fotógrafo (entrevista incluida en el anexo).

permita al espectador viajar a través de una serie de sugerentes imágenes pasadas y presentes, para producir en él una especie de diálogo de hermenéutica audiovisual.

3.4.2. Los archivos históricos barrio

El segundo lugar de memoria material del que voy a hablar son los archivos históricos de barrio. Éstos son organizaciones que durante años se han encargado de recoger documentos, fotografías y testimonios que los vecinos les han ido donando. Su trabajo en la recuperación, el cuidado y el almacenamiento de la memoria colectiva en sus respectivos barrios ha sido su razón de ser. Además es una herramienta útil y didáctica que permite la puesta en valor de las biografías de las personas anónimas. En este trabajo se analiza la labor realizada por dos de estos archivos de barrio: el Arxiu Històric del Camp de la Bota i la Mina (AHBM) y el Arxiu Històric del Poblenou (AHPN). Estos dos archivos, formados por voluntarios, han participado activamente en la recuperación de la memoria de las barracas mucho antes del inicio del proceso oficial, que empezó en 2010.

3.4.2.1. La recuperación de la memoria desde el Arxiu Històric del Camp de la Bota i la Mina⁷³

La fundación del Arxiu Històric del Camp de la Bota i la Mina tiene su razón de ser en el mantenimiento de la memoria de este espacio ahora desaparecido. Su director y varios miembros fundadores ligados a la Asociación de Vecinos de La Mina decidieron crear este centro documental en el año 1998, cuando el inicio del plan de transformación urbanístico con motivo del Fórum de las Culturas del año 2004 estaba a punto de borrar cualquier recuerdo de este espacio. El anuncio de esta iniciativa tuvo una gran acogida entre los habitantes del barrio, pues muchos de ellos venían del Camp de la Bota. Además su director, Josep Maria Monferrer, había sido el director del colegio Tirso de Molina de la Mina desde mediados de los 70 y conocía muy bien a muchos de sus vecinos. Este archivo asimismo recoge documentos tanto de la zona de la Mina rural, como del barrio desde sus inicios hasta la actualidad. Hoy en día dispone de más de 30.000 documentos y 12.000 fotografías fruto de la participación ciudadana.

⁷³ En este apartado he entrevistado a Josep Maria Monferrer director del Arxiu Històric del Camp de la Bota i la Mina (entrevista incluida en el anexo).

Desde el Archivo se han realizado numerosas conferencias por toda la ciudad sobre el Camp de la Bota, rutas guiadas para explicar cómo era aquella zona y como ha cambiado y exposiciones fotográficas. En el año 2012 su director publicó un libro titulado: *El Camp de la Bota: un espai i una història* en el que explica la evolución de este espacio geográfico, desde el momento en el que recibe este nombre por parte de las tropas napoleónicas, hasta su desaparición en 1989. El libro, además, se centra en las iniciativas pedagógicas que se llevaron a cabo en este barrio de barracas y destaca la labor realizada por los Escolapios en la escuela del Castell de les Quatre Torres, las dos guarderías levantadas por voluntarios y habitantes del propio barrio, y las distintas escuelas gitanas. El objetivo principal de todas estas actividades es el de proporcionar una perspectiva diferente al de la miseria y la marginalización con la que se asocia el Camp de la Bota. Pero también ofrecer un punto de vista crítico ante las acciones del consistorio barcelonés, tanto por el abandono que sufrió este barrio por parte de la ciudad, como por el posterior proyecto de maquillaje y olvido al que lo han sometido con la construcción del espacio Fórum.

3.4.2.2. La recuperación de la memoria desde el Arxiu Històric del Poblenou⁷⁴

El Arxiu Històric de Poblenou se fundó en 1976 con el objetivo de preservar la memoria de este barrio centenario. Su interés por la historia va más allá de los límites del barrio actual y abarca prácticamente la totalidad del distrito de Sant Martí. Esta asociación está plenamente integrada en el barrio y cuenta aproximadamente con unos 300 socios que participan de forma activa en las actividades que realiza. Su ámbito de investigación se centra en el pasado industrial del barrio, pero también recopila información sobre el barraquismo y sus habitantes, sobre todo las barracas del litoral.

Desde el archivo han dado voz a antiguos habitantes de las barracas y han preservado la memoria de estos barrios a través de una revista llamada *Icaria* que se publica anualmente desde 1996. En el primer número de esta revista, uno de sus miembros fundadores, el periodista Josep Maria Huertas Clavería escribió un artículo llamado *Memòria del Somorrostro* en el que relataba la evolución del barrio desde sus orígenes hasta su desaparición. Este artículo además puntualizaba que a pesar del intento por parte de las instituciones por fomentar el olvido y ocultar esta realidad, el

⁷⁴ En este apartado he entrevistado a Jordi Fossas, director del Arxiu Històric de Poblenou (entrevista incluida en el anexo).

nombre de Somorrostro todavía estaba en la memoria popular de mucha gente.⁷⁵ Por otro lado, esta revista ha dado voz a personas que habían vivido en las barracas, como por ejemplo en la revista *Icaria* número 7 en la que José Antonio Moreno Cuenca, también conocido como el Vaquilla, relata sus vivencias en el Camp de la Bota; o en la número 9 en la que se da voz a Jaume Botey, uno de los escolapios que pusieron en marcha la escuela del Castell de les Quatre Torres en el Camp de la Bota.

Paralelamente a todos los artículos publicados, el Archivo también ha organizado coloquios y conferencias sobre los barrios de barracas, muchas veces en estrecha colaboración con otras entidades y archivos como por ejemplo el del Camp de la Bota i la Mina.

3.4.3. El espacio patrimonial del Turó de la Rovira

En 2011 el Museu d'Història de Barcelona decidió hacerse cargo de la musealización de la cima del Turó de la Rovira, un espacio que había albergado unas baterías antiaéreas durante la Guerra Civil y, tras dicha contienda, el barrio de barracas de Los Cañones. La recuperación de este espacio se realizó también por la demanda de muchos antiguos barraquistas y por vecinos del barrio que pedían recuperar este espacio. Gracias al hecho de que la que la cima del Turó de la Rovira había estado abandonada y olvidada, este lugar es el único de los antiguos barrios de barracas que ha dejado vestigios en la actualidad. Ello nos permite hacernos una idea in situ de cómo era una barraca y como debía de haber sido allí la vida. Los edificios de la batería antiaérea, que estarían ocupados con posterioridad por barraquistas, se conservaron prácticamente igual. Asimismo, todavía se pueden apreciar algunos de los elementos estructurales de algunas de las barracas (los azulejos del suelo o restos de alguna pared), además de los escombros que se abandonaron tras las demoliciones. De hecho, si se es algo observador, incluso hoy en día se pueden apreciar árboles plantados por los propios barraquistas, como por ejemplo higueras, nogales u olivos (fig.14, 15). Las pocas modificaciones sufridas en la zona, convierten el antiguo barrio de Los Cañones en un lugar de memoria material único dentro de la recuperación de la memoria histórica del

⁷⁵ Huertas, Josep M. (1994) "Memòria del Somorrostro" *Revista Icària n° 1* Barcelona: Arxiu Històric de Poblenou, (pp. 40-47) p.47.

barraquismo, porque a través de él se es capaz de evocar como se vivía en ese barrio de barracas.

El 31 de marzo de 2015, tras varios años de rehabilitación y adecuación del espacio, así como la preparación de su contenido museístico, se inauguró una exposición permanente. El espacio patrimonial del Turó de la Rovira, a pesar de dividir su espacio de exposición en dos temáticas muy diferenciadas, por un lado las baterías antiaéreas y por el otro las barracas, resulta muy sugerente. De nuevo, el comisionado de esta exposición recayó en el Grup Pas a Pas, que se encargó de la contextualización del barraquismo. La parte musealizada de las barracas, además de hablar del barrio de Los Cañones, nos muestra el fenómeno del barraquismo barcelonés desde una perspectiva histórica. Al mismo tiempo amplía el estudio de este fenómeno urbanístico al ámbito internacional, con la explicación del barraquismo de principios del siglo XX en ciudades como Londres o Roma, el barraquismo postcolonial en ciudades como París o las Shantytowns de Sudafrica o la India y las favelas de Brasil en la actualidad. Además, gracias a la restauración arqueológica realizada por el MUHBA, este espacio patrimonial resulta ser una herramienta útil, porque es un espacio tangible sobre el que se puede visualizar el relato histórico.

3.5. Lugares de memoria funcionales

3.5.1. La recuperación de la memoria del Somorrostro en la exposición “Somorrostro” del Museu d’Història de Catalunya

Los museos han sido una herramienta pedagógica útil para difundir entre la población conocimientos de diversa índole, pero también son un termómetro que muestra y que dirige las diversas tendencias e inquietudes de la sociedad. Existen diversos tipos de museos, pero son quizás los más grandes y en especial los vinculados a alguna institución pública, los que tienen mayor capacidad de difusión. El 26 de junio del año 2003 el Museu d’Història de Catalunya inauguró una exposición llamada “Somorrostro”, en la que se quería recuperar la memoria de este barrio desaparecido. Una exposición temporal en un museo de historia es un lugar de memoria funcional porque tiene la función de transmitir al público ciertos conocimientos sobre el pasado.

En la exposición del Museo se mostraron cuadros que el pintor Francesc Subarroca pintó del Somorrostro en sus años de juventud, como por ejemplo *Cap de Gitana* (fig.16) o *Somorrostro* (fig.17). También se mostraron imágenes de la película *Los Tarantos* de Rovira-Beleta, una película que tuvo como principal figura a la bailaora flamenca Carmen Amaya, que había nacido en susodicho barrio en 1913. Todo esto unido a un conjunto de fotografías realizadas por el fotógrafo Albert Pujol en 1965 y algunas publicaciones de prensa antigua que hablaban sobre este barrio. La exposición del Museo estuvo vinculada al “Festival de Flamenco de la Barceloneta, Somorrostro”, por ese motivo la exposición, además de hacer un repaso por la historia del barrio, en cierta medida también explotaba sus tópicos flamencos y sobre todo los de la etnia gitana.

Si bien la muestra duró poco más de dos meses, tuvo un éxito considerable. Además resultó ser la primera exposición realizada en un gran museo que trataba el tema del barraquismo, si bien desde una óptica más antropológica que histórica, con fotografías y textos que acercaban al espectador a la vida cotidiana de sus habitantes.

3.5.2. La recuperación de la memoria a través del audiovisual

Los documentales también se consideran como lugares de memoria funcionales, pues su función consiste en informar al espectador y difundir conocimientos. En este trabajo se analizan por un lado un documental de 1969 llamado *El largo viaje hacia la ira*, de Lorenzo Soler y por otro lado dos documentales de TV3: *Barraques. L'altra ciutat* y *Barraques. La ciutat oblidada*.

3.5.2.1. El largo viaje hacia la ira

El largo viaje hacia la ira es un film-documental que narra la vida de los inmigrantes que llegaron a Barcelona y que se vieron obligados a vivir en barracas debido a la falta de viviendas. Este documental muestra, en poco menos de media hora, la vida de estos inmigrantes de manera cruda y sin tapujos. Se puede ver el desgarrador testimonio de algunas personas que tuvieron que huir de Barcelona tras la guerra y logra que empaticemos con su drama personal. Al mismo tiempo, se ve el proceso de construcción de una barraca así como la vida diaria de sus habitantes. Su director no se muerde la lengua en ningún momento y realiza una mordaz crítica a muchos de los valores la

dictadura. De hecho, el film inicialmente fue un encargo del Patronato Municipal de la Vivienda y tenía que reflejar las virtudes de la política de viviendas de la época. La película, cuyo título iba a ser *Será tu tierra*, fue vetada por las autoridades. El documental fue rescatado por su director, que la recompuso y lo presentó con el título *El largo viaje hacia la ira* en el Festival de Cine Documental de Leipzig en la República Democrática Alemana, donde ganó el Premio de la Prensa Internacional. Por fortuna para su director, las nulas relaciones entre España y la RDA evitaron cualquier tipo de represalias.⁷⁶

Si bien el film no fue rodado con el objetivo de recuperar la memoria de los barraquistas, se puede decir que es un documento magnífico que permite ver, sin ningún tipo de maquillaje estético, la vida en los barrios de barracas, así como el punto de vista de personas de aquella época. Por este motivo *El largo viaje hacia la ira* se convierte en un testimonio indispensable para poder entender lo que era vivir en una barraca así como su significado, pues muchas veces el hecho de vivir en un piso o en una barraca era un elemento de distinción social.

3.5.2.2. Los dos documentales de TV3⁷⁷

Los periodistas Sara Grimal y Alonso Carnicer fueron unos de los miles de personas que fueron a ver la exposición *Barraques. La Ciutat Informal* del MUHBA y allí vieron claramente que debían de contar las historias de las personas que habían vivido en las barracas, porque era una historia que todavía estaba escondida. En el Museo obtuvieron parte del material necesario para la realización de un documental que hablara sobre el barraquismo de Barcelona, una información que complementaron con algunos libros publicados por Huertas Claveria y Jaume Fabre en los que aparecía el barraquismo. Realizaron un primer documental titulado *Barraques. L'altra ciutat* que se emitió en el programa 30 Minuts de TV3 el 5 de abril de 2009. Gracias a que el documental obtuvo buenas audiencias y a que ambos reporteros todavía tenían material e historias por contar, pudieron realizar un segundo documental que ampliara el anterior. Éste se emitió en el programa Sense Ficció de la misma televisión autonómica el 14 de enero de 2010 y se tituló *Barraques. La ciutat oblidada*.

⁷⁶ De Andrés, Laura. Op. Cit., p.167.

⁷⁷ En este apartado he entrevistado a Sara Grimal y a Alonso Carnicer, periodistas de TV3 (entrevista incluida en el anexo).

Los documentales realizados por ambos periodistas van más allá de ser un simple reportaje explicativo o informativo sobre el barraquismo de Barcelona. El formato elegido hace de los entrevistados sus protagonistas. En ellos aparecen antiguos habitantes de la mayoría de núcleos de barracas más importantes de la ciudad. Los protagonistas relatan, entre otras cosas, su día a día en las barracas, su vida laboral, la educación recibida o la represión. El montaje combina imágenes de la actualidad con imágenes de archivo que permiten ver la evolución y la geografía de antes y de ahora.

Al final de ambos documentales Julia Aceituno, una de las entrevistadas que había vivido en el Somorrostro, reflexiona sobre la modificación del paisaje urbano de la playa donde tenía la barraca, y se lamentaba de que el Ayuntamiento no hubiera dejado rastro, ni siquiera un cartel que indicara que allí había vivido gente. La reflexión expresada por esta antigua barraquista, que los periodistas tuvieron el acierto de montar al final del documental, desencadenó un movimiento ciudadano que decidió llevar a cabo la empresa propuesta por Julia Aceituno. Se creó entonces la Comisión Ciudadana para la Memoria de los Barrios de Barracas que se puso en marcha para hacer posible la recuperación del nombre de la playa del Somorrostro.

3.6. Lugares de memoria simbólicos: los actos de homenaje a los antiguos barraquistas⁷⁸

Si bien una placa conmemorativa se considera un lugar de memoria material, sus actos de inauguración son lugares de memoria simbólicos, y los son por diversos motivos. En primer lugar porque este tipo de actos consigue reunir a muchas personas que acuden a este acontecimiento para recordar lo que allí se conmemora. Es segundo lugar porque el acto en sí es homenaje, lo cual es un acto simbólico. Y por último, los parlamentos que se realizan, muchas veces llevados a cabo por los propios protagonistas, son una evocación inmaterial del pasado.

El 23 de Marzo de 2011 una comitiva de ciudadanos y autoridades inauguraron una placa del nomenclátor barcelonés con el nombre de “Platja del Somorrostro barri de barraques (c.1875-1966)”, en la playa que hay justo en frente del Hospital del Mar. Una denominación que se perdió oficialmente con los Juegos Olímpicos de 1992 y que no fue recuperada hasta esta fecha. Durante años hubo numerosas voces que reclamaron la

⁷⁸ En este apartado he entrevistado a Merce Tatjer, historiadora (entrevista incluida en el anexo).

recuperación de su nombre original, pero no fueron escuchadas. Por supuesto, el Ayuntamiento nunca se preocupó por rescatar el nombre de la playa y el proceso empezó de otro modo, por iniciativa de una comisión ciudadana a raíz de las reflexiones de Julia Aceituno. Esta comisión llamada oficialmente: Comisión Ciudadana para la Memoria de los Barrios de Barracas de Barcelona, es un colectivo que cuenta con el apoyo de 81 entidades vecinales, sociales y culturales y más de 800 personas y está formada por antiguos barraquistas y por profesionales de diversos ámbitos. Para lograr la recuperación del nombre, la Comisión Ciudadana realizó un estudio para demostrar a la Ponencia del Nomenclátor que el nombre del Somorrostro era histórico. La petición fue aprobada sin muchas dificultades.

Tras un primer éxito, este colectivo propuso al consistorio la creación de 13 lugares de memoria que recordaran y rindieran homenaje a los antiguos habitantes de los principales núcleos de barracas que hubo en la ciudad. Un proyecto en el que se acordó, tras muchas negociaciones, la creación de cuatro grandes placas en los antiguos barrios del Somorrostro, la Perona, Los Cañones (en el Carmel) y en Montjuïc, y nueve placas más pequeñas para las del Poble-sec, Santa Engracia, Can Tunis, Camp de la Bota, Transcamentiri, Diagonal/Santa Gemma, Hospital de Sant Pau, Raimon Casellas y Francisco Alegre. Además, junto a estas placas se colocarían unas columnas temporales con unos plafones que explicarían, con texto e imágenes, el pasado barraquista tanto de Barcelona, como del barrio al que se rendía homenaje. El proceso de colocación de las placas todavía está en marcha. En este momento solo quedan cuatro placas por inaugurar (la Perona, Los Cañones, Hospital de Sant Pau y Francisco Alegre).

La colocación de la placa del nomenclátor en 2011 en el Somorrostro marcó el inicio del reconocimiento oficial, por parte de las autoridades, de las personas que vivieron en barracas y también puso en valor su trabajo y esfuerzo para tirar adelante a pesar de haber vivido en la sombra de la ciudad. Por otro lado, este reconocimiento y los diversos actos conmemorativos posteriores, han borrado el complejo de inferioridad que muchas personas tenían por haber vivido en una barraca, y les ha permitido que su pasado se convierta en una importante seña de identidad. Eso me induce a la reflexión de si en realidad lo más importante, más que la inauguración de una placa que indique donde estuvo un barrio de barracas en concreto, es el reconocimiento que se les brinda a sus antiguos habitantes.

4. Conclusiones

A pesar de las claras diferencias entre memoria e historia, este trabajo ha demostrado que existen nexos de unión entre ambas. Hemos visto como, a partir del estudio historiográfico hecho por el Grup Pas a Pas, se ha desencadenado todo un proceso para reivindicar la memoria de los barraquistas. Primero con una exposición en un museo, después con dos documentales y por último con una serie de actos conmemorativos impulsados por ciudadanos de a pie y que han conseguido el apoyo institucional. Hay que destacar la importancia de este estudio histórico previo, pues ha sido la peana sobre la que se ha sustentado toda la labor de recuperación mnemónica del barraquismo. Una recuperación que si llega a partir únicamente de la base de la memoria colectiva, probablemente hubiera sido parcial y llena de tópicos. También hay que destacar, sin duda alguna, el papel jugado por los archivos históricos de barrio y otras iniciativas personales en todo este proceso. Puesto que estas iniciativas han mantenido la memoria de todas estas personas antes incluso de que ésta fuera reconocida oficialmente y, por lo tanto, han evitado que cayera en el olvido.

Por otro lado me gustaría replantearme la idea de que la memoria colectiva del barraquismo es una memoria marginal. La podemos considerar marginal si hacemos un ejercicio de contraposición con la memoria oficial, que nunca ha visto en el barraquismo una seña de identidad, como sí lo ha hecho, por ejemplo, con el sitio de 1714, el modernismo de Gaudí, las Exposiciones Universales o las Olimpiadas. Por ello, quizás en lugar de emplear el término marginal se tendría que emplear el término de marginada. Porque como hemos visto, el barraquismo no fue un fenómeno urbanístico marginal dentro de la historia de Barcelona, sino que duró prácticamente todo un siglo de manera ininterrumpida. Por este motivo, difícilmente podemos decir que es marginal, en el sentido de que es una memoria compartida por poca gente, sino que sería más correcto decir que es una memoria marginada, porque hasta ahora no se había tenido en cuenta dentro del relato oficial de la ciudad. A efectos prácticos se puede demostrar esta última afirmación simplemente acudiendo a uno de estos actos de homenaje que se están llevando a cabo últimamente. Allí se podrá ver que no es poca la gente que acude a ellos.

La recuperación colectiva de esta memoria a nivel institucional y, sobre todo, revalorización a través de los actos de inauguración de las placas, se ha hecho quizás un

poco tarde, pero a tiempo. Tarde porque la inmensa mayoría de las personas que vivieron en las barracas en los años veinte o durante la República ya no están, o recuerdan pocos detalles, ya sea porque eran niños o porque la pérdida de la memoria asociada con la edad ha hecho mella en ellas. Por esta razón y por desgracia, la memoria vivencial de las personas que se alojaron en barracas en aquel periodo, se ha perdido para siempre, esto es una demostración de la parcialidad de la memoria. Por otro lado, pienso que se ha recuperado a tiempo porque todavía hay personas que nos pueden ofrecer su testimonio desde la postguerra hasta el barraquismo de finales de los ochenta. Un testimonio que se puede enfocar desde diferentes ópticas en función de la etapa vital que les tocó vivir: la del niño, la del adolescente, la del adulto, o más de una a la vez. Tres tipos de memoria distintos que pueden condicionar el relato individual. No es lo mismo cuando se es niño y se vive en una barraca a pie de calle dónde se juega con los amigos prácticamente en total libertad, que el punto de vista de un adulto preocupado por tirar adelante su familia, ocultar en el trabajo que vive en una barraca, no tener intimidad y luchar por intentar obtener un piso porque sabe que es una manera de vivir dignamente y prosperar socialmente. Resulta interesante cuando se realiza un estudio en el que se contraponen la memoria y la historia ver como distintas personas pueden presentar un mismo fenómeno desde distintos puntos de vista, ya sean positivos o negativos, en función de su edad y de sus vivencias. Este tipo de contradicciones propias de la memoria individual no empobrecen el relato histórico ni contradicen a la memoria colectiva, sino que los enriquecen añadiéndoles distintos matices.

Uno de los tópicos que se desmienten cuando se analiza históricamente el barraquismo de Barcelona es que éste apareció debido a la inmigración. Esta idea, como hemos podido ver, es falsa. El barraquismo ya existía a finales del siglo XIX, e incluso antes, y estaba ligado a ciertos sectores muy concretos de la sociedad. El hecho de que a partir de los años veinte del siglo XX hasta las Olimpiadas las barracas estuvieran habitadas por inmigrantes, era una consecuencia de la falta de vivienda social (y en algunos casos por motivos políticos), pero no la causa en sí. Sin embargo, hay que añadir que el barraquismo no terminó con las Olimpiadas, sino que ha seguido existiendo hasta la actualidad. La memoria oficial considera que el barraquismo en Barcelona terminó con el golpe de mazo de Maragall en 1990, pero esto no es del todo cierto. Para desmentir el relato oficial, hay que recordar que aquellas personas que no pudieron ser realojadas a un piso, porque no tenían los recursos suficientes para acceder a ellos, fueron indemnizadas con una suma de dinero para que abandonaran su barraca.

Pues bien, muchas de estas personas no supieron administrar su nuevo capital y se vieron en la calle, pero esta vez, como habían firmado un contrato, no pudieron volver a su antigua barraca. En esta situación, la gran mayoría de ellos decidieron construir otra, pero en esta ocasión, situada todavía más a las afueras, en lugares como por ejemplo Collserola o el Turó de Montcada, por no decir que en Montjuïc todavía quedaron algunas barracas cuyos habitantes fueron olvidados. En la actualidad, además, existen algunas barracas dentro de la propia ciudad que están ocupadas, en su mayoría, por inmigrantes que vienen del extranjero. Éstos al no poder integrarse dentro de los circuitos sociales y laborales, viven en una barraca en la absoluta marginalidad e indigencia. Una situación que se ha agravado con la crisis. Pero conviene matizar, este nuevo barraquismo que atañe a la nueva inmigración, no tiene nada que ver con el que hubo a lo largo de todo el siglo XX surgido por la falta de vivienda asequible. Cuando estamos hablando del barraquismo de la actualidad, hablamos de un fenómeno que se asemeja más al de los colectivos marginales que vivían en este tipo de infraviviendas en el siglo XIX o en las últimas barracas del siglo XX (fig18,19). A pesar de todo, la historia ha demostrado que es posible mejorar la situación de las personas que se vieron abocadas a vivir en estas condiciones de infraviviendas, es por ello que existe una esperanza para todas estas personas. Eso sí, siempre y cuando aprendamos de la historia y no caigamos en los mismos errores.

Bibliografia

Aiguader, Jaume. (1932) *El problema de l'habitatció obrera*. Barcelona: Publicacions de l'Institut Municipal d'Higiene de Barcelona.

Anuario estadístico de la ciudad de Barcelona. Año 1914. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.

<http://mdc2.cbuc.cat/cdm/compoundobject/collection/estadistbcn/id/16153/rec/13>

Camino, Xavi, et. al. (2011) *Barraquisme la ciutat (im)possible. Els barris de Can Valero, el Carmel i la Perona a la Barcelona del segle XX*. Barcelona: Generalitat de Catalunya, Departament de Cultura.

Candel, Francesc. (1964) *Els altres catalans*. Barcelona: Edicions 62, 1978.

Carreras i Candi, Francesc. (1918) *Geografia general de Catalunya: la ciutat de Barcelona*. Barcelona: Establiment Editorial de Albert Martin.

Colmeiro, José F. (2005) *Memoria històrica e identidad cultural: de la postguerra a la postmodernidad*. Rubí: Anthropos Editorial.

De Andrés, Laura. (2011) *Barraques: la lluita dels invisibles*. Badalona: Ara Llibres, S.C.C.L.

Delgado, Manuel (2007) *La ciudad mentirosa: fraude y miseria del "Modelo Barcelona"*. Madrid: Editorial: Los Libros de la Catarata.

Duocastella, Rogelio. (1958) *Los suburbios, 1957: compendio de las ponencias y coloquios desarrollados durante la "semana"*. Barcelona.

Erice Sebares, Francisco. (2008) “Memoria històrica y deber de memoria: las dimensiones mundana de un debate acadèmic”. *Entelequia. Revista Interdisciplinar*, (pp. 77-96).

Fabre, Jaume y Josep M. Huertas. (1977) *Tots els barris de Barcelona VII. Els polígons (2) i el Districte cinquè; la Verneda, la Pau, el Sud-oest del Besòs, la Maresma, el Somorrostro, el Camp de la Bota, la Perona, els Nous Barris. El districte V*. Barcelona: Edicions 62.

Fabre, Jaume y Josep M. Huertas. (1989). *Barcelona: la construcció d'una ciutat*. Esplugues de Llobregat: Plaza & Janés Editores, S.A.

Fabre, Jaume i Josep M. Huertas (1992) *Noticiari de Barcelona: de l'Exposició Universal als Jocs Olímpics* Barcelona: Edicions La Campana.

Gausa, Manel. (2013) *Somorrostro: crònica visual de un barrio olvidado*. Barcelona: Liniazero edicions.

Halbwachs, Maurice. (1968). “Memoria colectiva y memoria històrica”. *La mémoire collective* (pp. 209-219). París: Reiss.

Huertas, Josep M. (1994) “Memòria del Somorrostro” *Revista Icària n° 1* Barcelona: Arxiu Històric de Poblenou (pp.40-47).

Judt, Tony y Timothy Snyder. (2012) *Pensar el siglo XX*. Madrid: Santillana Ediciones Generales S.L.

Manresa, Kim. (2015). *Les barraques de Santa Engràcia*. Edicions Bororo.

Monferrer, Josep M. (2012) *El Camp de la Bota: un espai i una història*. Barcelona: Editorial Octaedro, S. L.

Nora, Pierre. (1989). "Between memory and history: les lieux de mémoire". *Representations* n°26, (pp.7-24). University of California Press.

Oliveras Samitier, Josep. (2013). "La consolidació d'una ciutat industrial. Barcelona, 1881-1935". *Barcelona quaderns d'història* n° 19. Barcelona: Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona.

Pomes, María y Alicia Sanchez. (2001) *Historia de Barcelona: de los orígenes a la actualidad*. Barcelona: Editorial Optima.

Ronda, Carles. (2014) *Radiografia del Camp de la Bota 1969-1974. Un record dels moviments veïnals pioners a Barcelona*. Barcelona: Edicions Saragossa.

Sánchez Marcos, Francisco. (2002) "Identidades y nombres de calles en España. El caso Barcelona" en Christian Amalvi, ed. *Une passion de l'Histoire. Histoire(s), Mémoire(s) et l'Europe*. Toulouse: Privat. (pp.339-349).

Sentís, Carles. (1932) *Viatge en Transmiserià. Crònica viscuda de la primera gran emigració a Catalunya*. Barcelona: Edicions La Campana, 1994.

Steiner, George. (2012). *La idea de Europa*. Madrid: Ediciones Siruela, S.A.

Tatjer, Mercè y Cristina Larrea (editores). (2010) *Barraques. La Barcelona informal del segle XX*. Barcelona: Museu d'Història de Barcelona.

Tomo 1. Número de habitantes por municipio (censo de la población en la provincia de Barcelona 1970) Fondo documental del Instituto Nacional de Estadística. Última consulta: 4 de Octubre 2015.
<http://www.ine.es/inebaseweb/pdfDispacher.do?td=145024&ext=.pdf>

Vallès i Pujals, Joan. (1912). "Les Hurdes barcelonines". *La Veu de Catalunya*. 17 de Octubre 1912.

Recursos audiovisuales

Barraques. L'altra ciutat. Sara Grimal y Alonso Carnicer. TV3. Barcelona. 5 de abril 2009.

Barraques. La ciutat oblidada. Sara Grimal y Alonso Carnicer. TV3. Barcelona. 14 de enero 2010.

El largo viaje hacia la ira. Llorenç Soler. España: 1969.

Anexos

Imágenes



Figura 1. Isidre Nonell, *Gitanes al Somorrostro*, 1904.⁷⁹

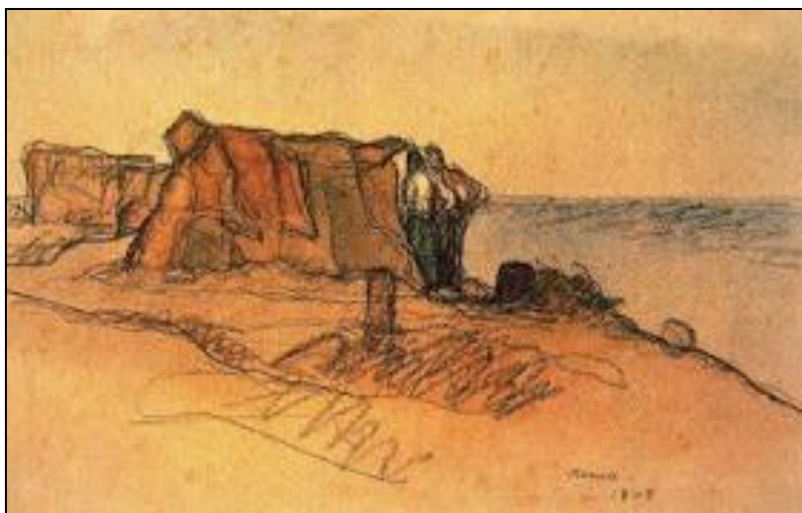


Figura 2. Isidre Nonell, *Barraques*, 1908.⁸⁰

⁷⁹ Imagen extraída de: http://www.barcelonallibres.cat/2014/10/somorrostro-i_26.html?m=1

⁸⁰ Ídem.



Figura 3. Isidre Nonell, *Platja de Pekín*, 1901.⁸¹

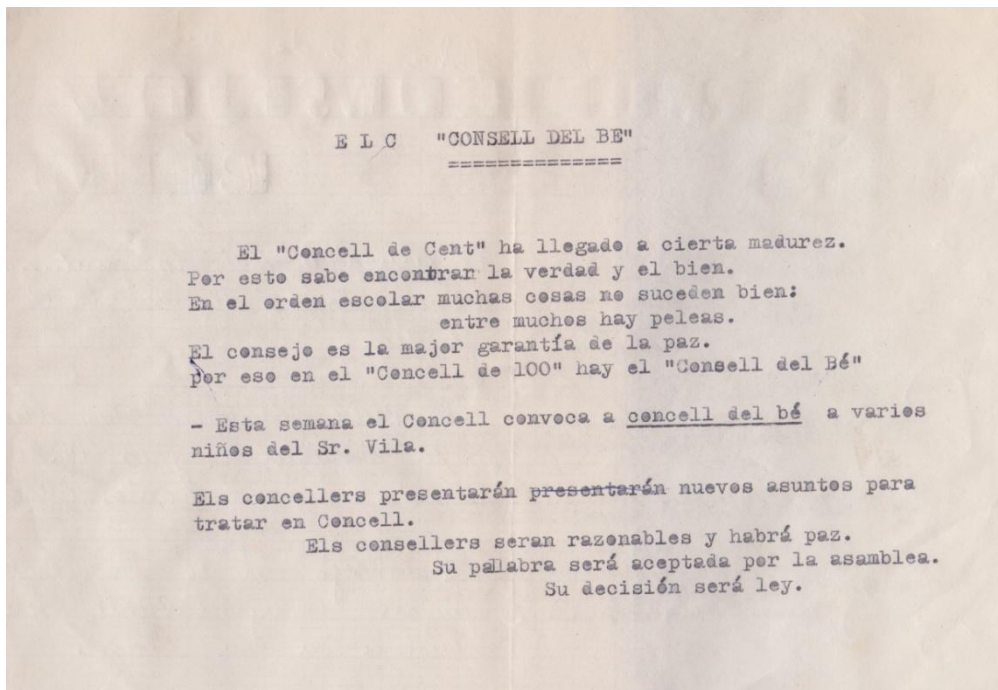


Figura 4. Una de las actas del Consell de Cent del Castillo de las Cuatro Torres.⁸²

⁸¹ Imagen extraída de: <http://projecteicaria.blogspot.com.es/2012/04/pekin.html>

⁸² Imagen cedida por el Arxiu Històric del Camp de la Bota i la Mina.

Barcelona derriba el último barrio de chabolas

VIVIENDA

■ Las 87 familias de chabolistas del Carmel se han trasladado a los pisos del Patronato Municipal de Vivienda en Can Carreras

LLUÍS SIERRA

BARCELONA. — El barrio de chabolas de Francisco Alegre, en el Carmel, empezó a ser derruido ayer, casi medio siglo después de que se instalaran en las laderas de la "montaña pelada" las primeras "autoconstrucciones" de inmigrantes sin posibilidad de vivienda normal en la ciudad. Las excavadoras arrollaron ayer lo que se puede catalogar como el último gran núcleo de barraquismo de Barcelona (87 chabolas en los últimos tiempos, pero se habían contabilizado hasta 600 en los años 50), una ciudad en la que demasiadas veces, durante el últi-

mo cuarto de siglo, se ha anunciado el fin del chabolismo, un fenómeno iniciado en los años 20, como secuela de la inmigración atraída por las obras de la Exposición Universal.

Ayer, el alcalde Pasqual Maragall se mostraba satisfecho de poder presidir el derribo, pero afirmó que "no creo en la erradicación total del barraquismo porque siempre puede haber causas sociales que lo hagan volver. El Ayuntamiento debe estar atento si eso ocurre".

En Barcelona aún hay barracas o construcciones, más o menos incontroladas, poco mejores que las que ayer empezaron a caer. En el pasaje Morató de Gràcia hay una treintena



Pasqual Maragall participó simbólicamente en el derribo de las chabolas

de viviendas "autoconstruidas" de características bastante mejores que las comúnmente llamadas "barracas" o "chabolas". No hay, en cambio, barrios de chabolas como los de hace cinco o diez años. Estos barrios sí han afluído en los últimos años

diez años eran 5.000 las personas que vivían en un millar de chabolas.

La erradicación del barraquismo se ha llevado a cabo, desde las primeras y escasas actuaciones de los años sesenta, por diferentes sistemas: desde la expulsión pura y simple hasta la concesión de pisos en condiciones ventajosas (por debajo del precio de mercado), pasando por la indemnización en metálico por abandonar las barracas. En muchos casos, los mismos chabolistas volvían a construir barracas en otra zona de la ciudad, o en otros municipios.

En el caso de los chabolistas de Francisco Alegre, el Patronato Municipal de l'Habitatge les ha propor-

Unas 60.000 personas habitaban en barracas en 1949, y hace diez años eran 5.000 las que vivían en un millar de chabolas

cionado viviendas en el conjunto de Can Carreras, junto al antiguo Instituto Mental de la Santa Creu, en el mismo distrito de Horta-Guinardó. Las 87 familias que vivían en las barracas de Francisco Alegre han podido comprar o alquilar las nuevas viviendas. La mayoría de estos pisos se han vendido a los ex barraquistas por entre 3,7 y 6 millones de pesetas. Se trata de viviendas cuya superficie oscila entre los 60 metros cuadrados (dos dormitorios) y 90 metros cuadrados (cuatro dormitorios). Las condiciones de venta varían entre el pago a 25 y a 35 años, con un interés del 5 por ciento. En

Figura 5. Noticia publicada en La Vanguardia sobre el derribo del último barrio de barracas, 8 de noviembre de 1990.⁸³



Figura 6. Manel Gausa, 1958.⁸⁴

⁸³ Imagen extraída de: <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1990/11/08/pagina-24/33461829/pdf.html?search=barracas%20barcelona%20maragall>

⁸⁴ Imagen extraída de: Gausa, Manel. (2013) *Somorrostro: crónica visual de un barrio olvidado*. Barcelona: Liniazero edicions.

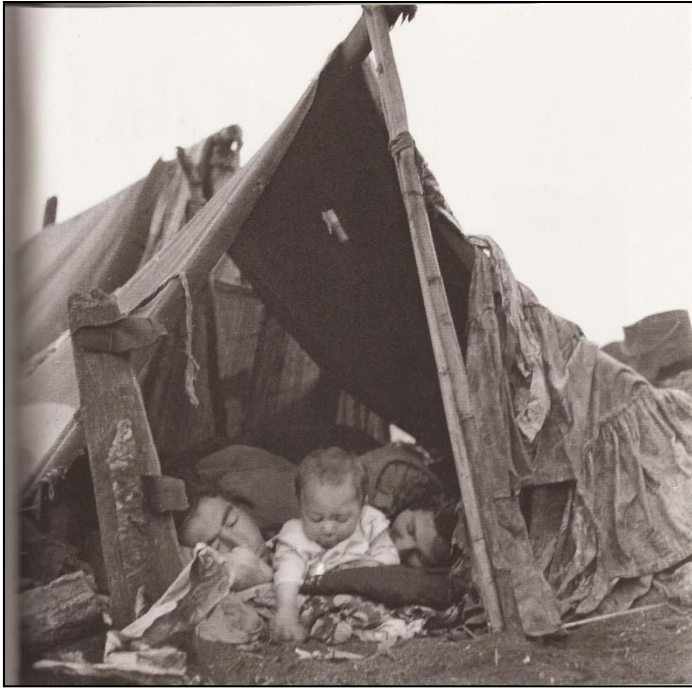


Figura 7. Manel Gausa, 1958.⁸⁵

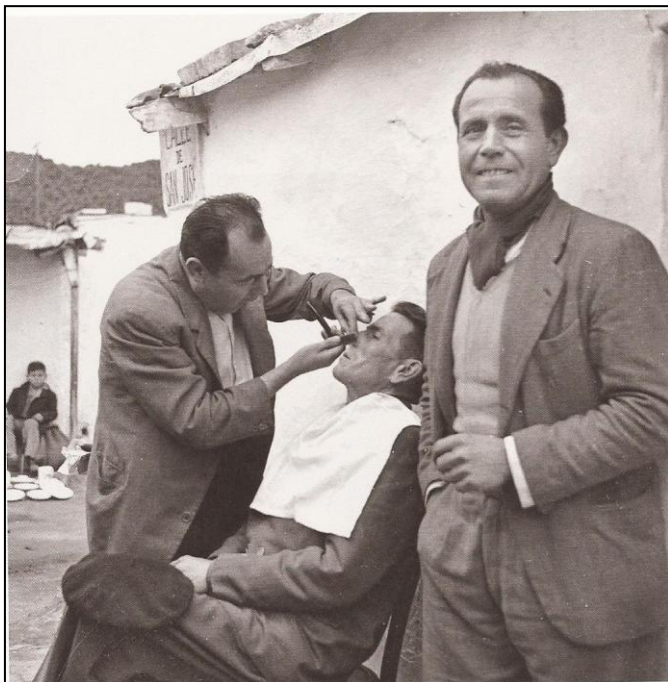


Figura 8. Manel Gausa, 1958.⁸⁶

⁸⁵ Ídem.

⁸⁶ Ídem.



Figura 9. Kim Manresa.⁸⁷

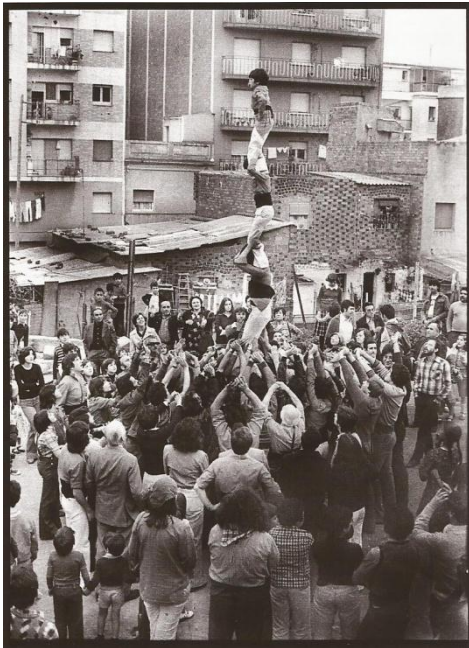


Figura 10. Kim Manresa.⁸⁸

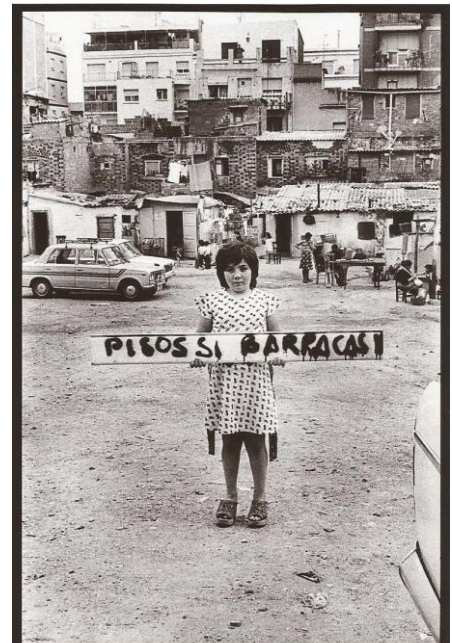


Figura 11. Kim Manresa.⁸⁹

⁸⁷ Imagen extraída de: Manresa, Kim. (2015). *Les barraques de Santa Engràcia*. Edicions Bororo.

⁸⁸ Ídem.

⁸⁹ Ídem.



Figura 12. Oscar Dhooge, 2013.⁹⁰



Figura 13. Oscar Dhooge, 2013.⁹¹

⁹⁰ Imagen extraída de: <http://oscardhooge.com/barnacas-las-huellas-en-la-memoria-y-el-paisaje-editado/>

⁹¹ Ídem.



Figura14. Higuera en el Turó de la Rovira. Víctor López Mirabet.



Figura 15. Olivo en el Turó de la Rovira. Víctor López Mirabet.



Figura 16. Francesc Subarroca. *Cap de Gitana*.⁹²



Figura 17. Francesc Subarroca. *Somorrostro*, 1951.⁹³

⁹² <http://www.friendsart.com/FriendsArt/Subarroca.html>

⁹³ Ídem.



Figura 18. Barracas en un solar de la calle Torrent del Remei en el barrio de Gràcia. Víctor López Mirabet.

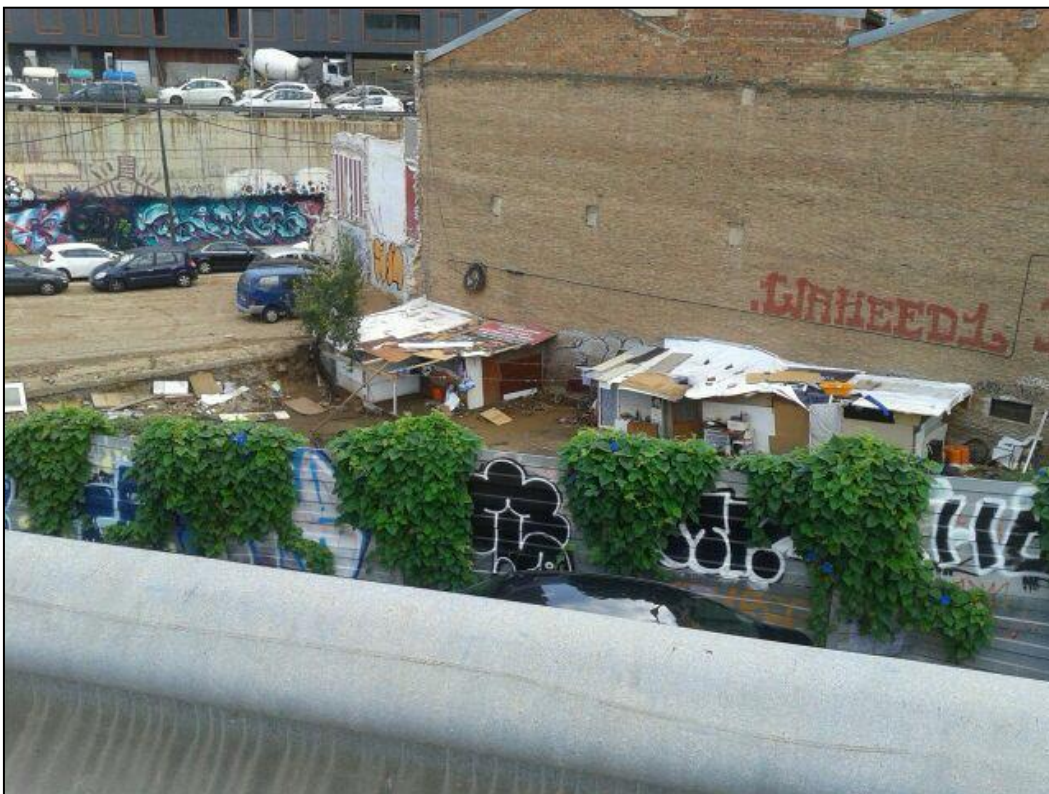


Figura 19. Barracas entre las calles Sancho de Ávila y Zamora, vistas desde la Meridiana. Víctor López Mirabet

Entrevistas

Entrevista a Josep Maria Monfrerrer, presidente del Arxiu Històric del Camp de la Bota i la Mina. 15/09/2015 (disponible en audio).

Entrevista a Jordi Fossas, presidente del Arxiu Històric de Poblenou. 01/10/2015 (disponible en audio).

Entrevista a Mònica Blasco, Jefa de programas del Museu d'Història de Barcelona 08/10/2015 (disponible en versión escrita).

Entrevista a Manel Gausa, fotógrafo. 10/10/2015 (disponible en audio).

Entrevista Oscar Dhooge, fotografo. 13/10/2015 (disponible en audio).

Entrevista Kim Manresa, fotoperiodista. 16/10/2015 (disponible en audio).

Entrevista Mercè Tatjer, historiadora. 19/10/2015 (disponible en audio).

Entrevista Oscar Casasayas, miembro del Grup Pas a Pas. 29/10/2015 (disponible en audio).

Entrevista Sara Grimal y Alonso Carnicer, periodistas. 01/11/2015 (disponible en versión escrita).

Entrevista a Mònica Blasco, Jefa de programats del Museu d'Història de Barcelona 08/10/2015

- **Ja s'havia fet alguna cosa abans de la exposició de Barraques. La ciutat informal relacionada amb el barraquisme al Museu?** Ho desconec, jo no treballava al museu. La plantilla actual del museu relacionada amb programació, exposicions i activitats del MUHBA va entrar a treballar després de l'expo, amb la qual cosa aquesta és una informació no la podem obtenir. Si es van fer conferències o visites abans de l'exposició no ho podem saber. En mail anterior vaig referenciar les publicacions del MUHBA sobre el tema. Web de l'exposició: www.barraques.cat

- **El barraquisme és un tema interessant o hi ha altres aspectes de la ciutat de Barcelona que tenen més tirada al Museu? Quin acolliment va tenir entre la població?** És un tema important del projecte del museu, entre molts d'altres. Tant és així que tenim una seu permanent dedicada en un 50% al tema

- **Com puc saber el nombre d'assistents que va tenir la exposició de Barraques. La ciutat informal i comparar-la amb els assistents a altres exposicions?** Visitants d'expos en la mateixa sala (el número de visitants fluctua molt segons la sala):

Barraques En 7 mesos, 15.526 visitants

Barcelona i els Jocs Florals, 9.884 visitants

Ja tenim 600!, 7 mesos, 12.335 visitants

- **D'on s'ha aconseguit la informació del barraquisme que es fa al Turó de la Rovira?** Experts, consulta de bibliografia, estadístiques, entrevistes a testimonis, recerca audiovisual i fotogràfica, etc

- **Segons la web, la museïtzació del Turó té origen en una demanda ciutadana, quina demanda va ser aquesta?** I de quina associació va venir? Antics veïns de les barraques. Deu haver-hi una associació, no tinc més dades.

- **El Museu té pensat fer alguna cosa més per difondre la història i la memòria de les barraques i els barraquistes?** El MUHBA ha fet moltes coses relacionades amb el

tema i ha obert un centre permanent dedicat en un 50% al barraquisme, amb una segona fase de museïtzació inaugurada al 2015.

Entrevista Sara Grimal y Alonso Carnicer, periodistas. 01/11/2015

- **Com va sorgir la idea de rodar un reportatge sobre el barraquisme de Barcelona?**

Ja fa una trentena d'anys que estem fent reportatges per a la televisió sobre temes socials, d'urbanisme o patrimoni. L'any 2008 estàvem gravant un reportatge amb la líder veïnal Maruja Ruiz, a l'interior del tren "el Sevillano" al Museu d'Història de la immigració, sobre la seva sortida de Granada i la dura arribada a la Barcelona de la postguerra. El seu relat ens va impressionar molt. Mentre ens explicava la seva història personal ens va dir que ella havia viscut de joveneta a unes barraques, a la Diagonal. Era el primer cop que sentíem parlar de l'existència de barraques i coves a la Diagonal. Aquell mateix dia al museu, vam conèixer una altra família que havia arribat de Jaén, els Aceituno, i que havien viscut molt durament a les barraques de la platja del Somorrostro. Vam ser conscients que calia explicar aquesta història amagada. El moment va coincidir amb els treballs de recerca i els preparatius de l'exposició que va programar el Museu d'Història de Barcelona sobre el Barraquisme: "Barraques. La ciutat informal, coordinats per la nostra amiga la historiadora i geògrafa Mercè Tatjer, un projecte que ens interessava des de feia anys.

- **El vostre reportatge va ser molt ben valorat, sobretot perquè deixeu parlar als seus protagonistes sobre un passat que fins ara estava una mica amagat. Vostès ja el coneixíeu aquest passat que s'explica?**

Va ser un procés de descoberta. Havíem llegit els llibres de Josep Maria Huertas Claveria i Jaume Fabre sobre els barris de Barcelona, on el barraquisme apareix sovint. Però abans de la gravació vam estar parlant amb moltes persones que havien viscut als barris de barraques i va anar emergint una imatge molt més completa. Alguns d'ells no volien aparèixer davant la càmera, altres sí estaven disposats a parlar. Escoltant-los vam tenir claríssim que havien de ser ells els que aportaven amb els seus testimonis tota la informació que ens calia. Nosaltres només interveníem a l'hora de fer les entrevistes, facilitant que ens poguessin traçar una visió completa de la seva realitat d'aquells anys.

A banda d'explicar les seves pròpies històries també ens explicaven fets de l'època, el món laboral, l'educació, la discriminació a causa del lloc on vivien, etc.

Nosaltres ja havíem gravat algun cop les últimes barraques i casetes d'autoconstrucció del turó de la Rovira, del Camp de la Bota i sobretot de la Perona, pel que ja sabíem de l'existència d'aquests nuclis de vivenda tan precària.

- **L'any 2009 es va emetre un documental al programa "30 minuts" anomenat *Barraques. L'altra ciutat*, i un any més tard, al programa "Sense Ficció", es va emetre *Barraques. La ciutat oblidada*, que ampliava el primer documental. La segona part es deu a una bona acollida per part de l'audiència? O ja formava part d'un projecte inicial?**

Durant el rodatge del 30 Minuts de seguida vam veure que ens quedaven testimonis molt vàlids que complementaven altres zones de barraques de la ciutat, però per durada del programa 30 minuts era impossible encabir-los. Abans d'acabar el muntatge sabíem que era necessari ampliar el treball. Degut a la boníssima resposta i els centenars de comentaris que es van produir arran de l'emissió del programa vam obtenir el vistiplau per fer una versió més llarga pel Sense Ficció, amb una acollida igualment bona.

- **Va ser fàcil trobar testimonis pel vostre documental? Ho dic perquè tot i el reconeixement i la posada en valor que s'està fent, encara actualment hi ha gent que no reconeix obertament que va viure a una barraca. Imagino que quan es va rodar el documental encara era més difícil.**

Va ser laboriós trobar-los i moltes hores de telèfon de l'Alonso Carnicer per aconseguir contactes dins el món veïnal i altres contactes que ja teníem a través dels companys que van preparar l'exposició al MUHBA. També els vam anar localitzant a través d'altres reportatges que havíem fet i que ja sabíem que havien viscut en barraques. La majoria de persones que vam contactar inicialment no van posar pegues, però alguns que no tenien cap inconvenient a explicar-nos el seu passat sí eren molt reticents a ser gravats i sortir per televisió. Era una època amagada de les seves vides, en alguns casos, una etapa de la qual volien passar pàgina; moltes vegades no ho sabien ni els seus descendents. Per a alguns, hi havia un cert element de vergonya. Els nostres protagonistes, en canvi, tenien clar que era un deure donar testimoni de la seva experiència. Les coses han canviat després, i hem vist com els nostres protagonistes estan contents amb tota la resposta ciutadana que hi ha hagut, ara se senten com a part

de la història d'aquesta ciutat. Saben que sortir a la llum ha servit per recobrar l'autoestima i l'orgull de proclamar obertament i sense vergonya a on van néixer i on van viure molts anys. Arran de les emissions i de les projeccions, van ser moltíssimes les persones que es van posar en contacte amb nosaltres per explicar-nos que ells o els seus pares havien viscut en barraques, des de gent del Somorrostro i Camp de la Bota, a Montjuïc, La Diagonal o la Perona. I fins aquell moment no ho havien volgut explicar

- **Quan l'Alonso Carnicer i vostè van decidir fer un documental sobre les barraques de Barcelona TV3 us va posar algun inconvenient?**

Cap ni un, ben al contrari, també creien que s'havia de donar veu als veïns dels antics barris de barraques de Barcelona. Era de justícia que sortissin a la llum per explicar aquella realitat amagada. I després, des de la direcció del programa i la d'informatius s'ha donat un clar suport a tot el treball de recuperació de la memòria que ha vingut després.

- **Arrel del testimoni de Julia Aceituno en aquests reportatges, es va iniciar un procés col·lectiu per reclamar a l'ajuntament de Barcelona el reconeixement dels antics barris de Barraques de la ciutat, així de com la gent que hi va viure. Va costar que escoltessin les vostres demandes?**

La petició va sorgir com una reacció espontània. De seguida van ser moltíssimes les persones que van expressar el seu total acord amb les demandes que hi feien els protagonistes, per tal de fer visible en el paisatge urbà els llocs on havien estat els barris de barraques. Es va convertir en un deute vehicular aquesta demanda. Vam obtenir el suport de moltes persones molt qualificades de tots els àmbits socials i culturals, que van redactar textos de suport, van escriure a la premsa, etc. Quan la Comissió ciutadana per a la recuperació de la memòria dels barris de barraques de Barcelona (en la qual es van integrar historiadors com Mercè Tatjer, Oriol Granados i Jaume Fabre –aquest com a assessor-; líders veïnals com Custodia Moreno i Jordi Giró; antics veïns dels barris de barraques com Rafel Usero, i Francesc Banús i la mateixa Julia Aceituno) vam presentar la petició a l'Ajuntament, el dossier que vam aportar era extremadament detallat i documentat, la proposta havia estat molt pensada i tenia un gran suport social. Va costar molt poc perquè l'Ajuntament (en aquell moment l'alcalde era Jordi Hereu) l'acceptés. Després ha calgut negociar amb dos consistoris més, el de Xavier Trias i el d'Ada Colau, però el projecte ha anat avançant, amb demores, però mai amb obstacles.

- **Creu que sense l'emissió d'aquest documental (i al seu ressò mediàtic) i el treball des d'altres àmbits, com per exemple l'acadèmic per part de la Mercè Tatjer, aquestes demandes no haguessin estat escoltades?**

Difícilment s'hagués arribat al punt en què estem. No hi ha precedents per a un treball de recuperació de la memòria recent tan exhaustiu com aquest. En deu anys, la memòria del barraquisme ha passat de ser el treball d'unes poques veus com les de Huertas Claveria i Jaume Fabre i uns pocs periodistes, cineastes i fotògrafs compromesos, a ser un projecte de ciutat. Recuperar el nom de "platja del Somorrostro", l'any 2011, va ser un fet especialment significatiu. Perquè satisfieia la demanda, tan ben expressada, de la Julia Aceituno; perquè feia justícia a milers de persones. I perquè superava les objeccions d'alguns sectors de la ciutat que, en el moment de batejar les noves platges olímpiques, van ser reticents a recuperar aquest nom (que va figurar en plànols de la ciutat al llarg de dècades, però que mai s'havia fet oficial al nomenclàtor. El gran periodista Josep Maria Huertas Claveria va lamentar i denunciar aquest oblit i les motivacions que hi havia darrere aquest rebuig. L'exposició al MUHBA i els llibres fruit del treball del grup Pas a Pas també hi han jugat un paper important.

- **Tinc entès que el documental s'ha emès arreu del món i que també ha estat molt ben valorat a ciutats com Medellín, on el tema de les barraques és una realitat. I fins i tot, a Barcelona, hi ha un fotògraf d'origen belga que també està molt interessat en el tema. La vostra feina ha transcendit més enllà de la intenció inicial?**

Mai haguéssim imaginat que el que veiem com un treball de recuperació d'una tram molt concret de la memòria de la ciutat pogués tenir una ressò tan ampli. La primera sorpresa va venir en les primeres projeccions públiques (el documental es va estrenar inicialment en sales de cinema) en veure el gran interès de persones joves que mai haguéssim imaginat que podien tenir tant interès en aquest relat. Que el documental despertés l'interès de persones d'altres cultures i països va confirmar-nos la universalitat del tema. Després han estat moltíssims els estudiants que han volgut fer treballs sobre aquesta qüestió. El treball del fotògraf Òscar Dhooge també és molt sensible i interessant i està aportant nous relats i testimonis.

- **Des del canvi de nom del Somorrostro l'any 2011 fins als actes d'aquest 2015, hi ha hagut tres alcaldes i tres partits polítics diferents. Han tingut tots tres la mateixa actitud envers la vostra feina com a comissió?**

Ens ha sorprès com, malgrat la absoluta diferència ideològica i social que representen els tres alcaldes, el projecte ha estat molt ben acollit en cada cas. Cada un des de la seva sensibilitat particular. Tots tres han entès la importància que té l'homenatge a tota aquesta part de la ciutadania de Barcelona, per la seva important contribució a la construcció de la ciutat. Mai s'ha qüestionat que calia avançar amb el projecte fins a completar-lo, i tots tres han mostrat la seva sintonia amb els objectius plantejats.

- **La recuperació de la memòria històrica té un valor afegit quan aquells que tenen la memòria viva encara hi són i imagino que molta gent deu estar molt agraïda per aquesta tasca. Amb la inauguració de les plaques commemoratives es salda el deute amb els barraquistes? O la Comissió té pensat algun altre projecte un cop acabades les inauguracions?**

Les inauguracions han estat moments memorables, de retrobament, de reconeixement, de celebració col·lectiva. Els antics veïns de les barraques estan molt contents amb el que s'ha fet. És prou? Això és difícil de dir. L'important és que la història no s'oblidi. Es pot fer molt més, sí. Augmentar el recull d'informació i d'històries personals, traçar un mapa molt més detallat dels barris de barraques i els seus habitants, augmentar la informació sobre el barraquisme exposada en els espais públics. Creiem que hi ha molt marge perquè nous investigadors aprofundeixin en aquest estudi. I encara som a temps perquè efectivament és memòria viva. Convidem els joves a seguir amb aquest treball!

